

Poesías

François Villon

La excelente traducción de la mayor parte de las poesías incluidas en el presente compilado ha sido realizada por Rubén Abel Reches; se incluyen dos poesías magníficamente traducidas por Luis Gregorich, y varias pobremente traducidas por Carlos Alvar.

La traducción del cuento “Un alojamiento para la noche” ha sido realizada por Antonio Bonano.

Se transcriben tanto las notas de Reches como las de Alvar.

Las poesías incluidas en “El Testamento” han sido tomadas de:

Testamentos, de François Villon, estudio preliminar, notas y traducción de Rubén Abel Reches, Biblioteca Básica Universal 289, Centro Editor de América Latina, 1984.

Las poesías diversas han sido tomadas del texto indicado, y de:

Literatura medieval francesa, estudio preliminar de Rubén Abel Reches, Biblioteca Básica Universal 297, Centro Editor de América Latina, 1984.

Poesía, de François Villon, traducción de Carlos Alvar, Historia Universal de la Literatura 51, Hyspamérica - Ediciones Orbis S. A., 1982.

El cuento “Un alojamiento para la noche”, ha sido tomado de:

Las nuevas mil y una noches, tomo 2, de Robert L. Stevenson, Biblioteca Básica Universal 77, Centro Editor de América Latina, 1979.

Edición digital de urijenny (odoniano@yahoo.com.ar)

Índice

Presentación de contratapa.....	5
Estudio preliminar.....	6
Poesías incluidas en “El testamento”	10
Balada de las damas de antaño	11
Balada de los señores de antaño	15
Balada en vieja lengua francesa	18
Los lamentos de la Bella Armera.....	20
Balada de la bella armera a las jóvenes cortesanas	25
Doble balada	27
Balada para rezar a Nuestra Señora.....	31
Balada a su Dama.....	34
Lay o rondel de la muerte.....	38
Balada y oración.....	40
Balada a su Dama para Robert d'Estouteville	42
Balada	44
Las réplicas a Franc Gontier	47
Balada de las mujeres de París.....	50
Balada de la gorda Margot	52
Lección de cordura a los muchachos descarriados.....	55
Balada de buena doctrina	58
Canción	60
Epitafio	62
Versículo o rondel	62
Balada de agradecimiento.....	65
Balada final.....	67
Poesías diversas	69

Epístola a sus amigos	70
Cuarteta	73
El epitafio Villon.....	74
Balada del concurso de Blois	76
Balada del buen consejo	78
Balada de los proverbios.....	80
Balada de las cosas sin importancia	82
Balada de las contra-verdades.....	84
Balada por Francia	86
Rondel.....	89
Súplica a mi Señor de Borbón.....	90
Epístola a María de Orleáns.....	92
Doble balada	95
Debate del corazón y del cuerpo de Villon	100
Problema - Balada en nombre de la fortuna.....	104
Preguntas al clérigo del postigo - Balada de la apelación	107
Alabanza a la corte - Petición a los señores del parlamento.....	109
Anexo	111
Un alojamiento para la noche.....	112

Presentación de contratapa

Desde los primeros intentos por rescatar a la literatura medieval del olvido y el desprecio de los hombres del Renacimiento, François Villon (François de Montcorbier, 1431-1463) fue considerado el único gran poeta francés de esa época incierta.

Poeta truhán, habitué de las tabernas, pedigüeño sin suerte en diversas cortes, asesino y místico, amigo de las prostitutas, suscitó más que otros las simpatías de los escritores románticos. Y hasta principios de este siglo fue su leyenda la que prevaleció por sobre el conocimiento de su obra, difícil e involuntariamente obscura, enclavada en su tiempo histórico y su itinerario personal (hombres que conoció, personajes del París de mediados del siglo XV, secretos que apenas se dejan adivinar, ya que buena parte de la obra de Villon fue escrita para goce de sus cómplices, por lo que está sembrada de alusiones oscuras y sugerencias).

Durante el siglo XX el interés despertado por la Edad Media impulsó al estudio crítico de sus textos por parte de muchos investigadores (en la Argentina, Rubén Abel Reches ha logrado, sin duda, la mejor versión española de los Testamentos).

Estudio preliminar

Al presentar su edición corregida de los poemas de Villon al rey François I, el poeta cortesano Clément Marot, nacido en París treinta y tres años después que Villon desapareciera para sus biógrafos, afirma: "Es el mejor poeta parisino que podáis encontrar..." y prosigue: "En lo tocante al arte e ingenio de los legados de sus testamentos, para poder apreciarlos y comprenderlos habría que haber vivido en su tiempo en París y conocido los lugares, las cosas y los hombres de que habla: cuanto más se borre el recuerdo de éstos, menos se conocerá el arte e ingenio de los legados mencionados".

Aunque Boileau, el pope lúcido y temible de las letras francesas del siglo XVII, concede a Villon en la historia literaria de su país la jerarquía de haber sido quien, según el, puso orden en el balbuceo confuso de los autores de ficciones que lo habían precedido durante cuatro siglos, la fama del autor del testamento también sufrió el eclipse que ocultó la masa de textos de la literatura medieval francesa a partir del Renacimiento. Esta obscuridad se fue disipando gradualmente hasta que en el siglo XIX el Romanticismo hace una entusiasta y -a los ojos de los medievalistas actuales- fantasiosa revalorización de aquella literatura olvidada. Fantasiosa, sin duda, y novelesca en más de un aspecto -baste con evocar a Nuestra Señora de París, de Víctor Hugo, o, en Inglaterra, las novelas de Walter Scott-, pero si la falta de conocimientos específicos impide a los hombres del Romanticismo un contacto franco con los textos del medioevo, la familiaridad espiritual entre estos autores y los medievales es evidente y en grado sumo sugestiva. Sin embargo, cuando el lector del siglo XIX, quiere leer la obra de François Villon, se cumple la profecía de Marot.

De todos modos, la popularidad creciente del autor del *Testamento* desde entonces se explica no sólo por el atractivo mágico que confiere a un libro la leyenda que prestigia a su autor: en este caso, la del poeta truhán del siglo XV, rimador de jocosidades obscenas, que escribía sus estrofas entre robo, mazmorra y partido de dados obsesionado por el espectro de la horca, sino también por algunos ..poemas inmediatamente accesibles que ofrece su obra y por las vastas zonas del *Testamento* que ritman viejos temas -la muerte, la búsqueda de perdón, la madre, la acción devastadora del tiempo en la belleza-. Hoy, la acumulación de trabajos pacientes a lo largo de más de un siglo tanto en el ámbito de la historia general de la Edad Media como en el de la obra del poeta francés más difícil y apreciado de ese período, nos permiten acercarnos de modo fructífero a sus poemas.

La dificultad de su lectura reside, pensamos, en la abrumadora utilización de procedimientos poéticos que dependen estrechamente del conocimiento que se posea del referente, que únicamente producen su efecto si aquello de lo que hablan es conocido: la antífrasis, la ironía que no se revela a sí misma y sólo es puesta en evidencia por el objeto sobre el cual se ejerce, las alusiones a personajes -oscuros o medianamente encumbrados- del París de Villon, ciudad que se apaga con la muerte de los últimos contemporáneos del poeta, quedando textos y documentos que habrán de descifrar y combinar generosos eruditos que vendrán al mundo y a la capital francesa cinco siglos más tarde.

François de Montcorbier nace en París en 1431. De origen humilde, conoce la miseria del último período de la de Guerra de Cien Años: hambrunas, pestes, matanzas, caos en la administración de la justicia. Tiene la suerte de ingresar a los once años a la comunidad religiosa de Saint-Benoît le Bétourné, dirigida por el eclesiástico y doctor en derecho canónico Guillaume de Villon, cuyo apellido adoptará más tarde, y que lo ayuda a realizar estudios hasta obtener en 1452 el título de Maestro en Artes. François de Montcorbier, el futuro autor del *Testamento*, es un clérigo; ocupa en la jerarquía feudal un rango aventajado: depende de la justicia eclesiástica -más indulgente que la justicia seglar-, está exento de impuestos, puede acceder a cargos y aspirar a beneficios.

En esa época, disturbios de jocosa violencia se registran en el barrio latino. La Universidad, protegida por la Iglesia, se rebelaba con frecuencia en defensa de sus prerrogativas arañadas por la justicia laica y el poder real. Los estudiantes se dedican a descolgar letreros donde figuraban pintados animales y leyendas: "El Ciervo", "La Cerda Que Hila", "La Vaca"; y, en medio de ceremonias de fingida solemnidad y violenta alegría, casaban a los animales pintados, obligando a los transeúntes a detenerse y rendir homenaje a marido y mujer. Villon participó activamente en estos episodios.

Una batalla entre estudiantes y poder real se desencadenó cuando aquéllos se apoderaron de una piedra valiosa que servía de mojón a la residencia particular de una dama devota, Mlle. de Bruyères -piedra que los jóvenes habían bautizado con el nombre de "El Pedo del Diablo"- . Estos trasladaron su trofeo a una calle cercana a la Universidad. La dueña denunció el hecho, los agentes de la justicia incautaron el objeto robado y lo depositaron en el perímetro del Palacio. Los jóvenes se apoderaron nuevamente de la piedra y la instalaron en el mismo lugar junto a otra que Mlle. de Bruyeres se había procurado entretanto y a la que los estudiantes dieron el nombre de "El Follón". Estos disturbios dieron como resultado la intervención de la policía municipal, la muerte de un estudiante, el cierre por un año de la Universidad y, como reparación del poder real hacia el poder eclesiástico, el puño cortado de un arquero elegido al azar entre los que habían intervenido en la pelea. Durante largo tiempo se creyó que Villon había escrito una novela narrando estos hechos. La interpretación más aceptada ahora de la estrofa que sugería esa posibilidad es otra.

En todo caso, allí terminan los estudios de Villon. Su título de Maestro en Artes no le concede mayores ventajas que su condición de clérigo menor. Para integrarse en forma efectiva a la estructura de la sociedad feudal que, de todos modos, vivía entonces el tiempo del estertor, hubiese debido seguir estudios de derecho canónico hasta obtener el título que poseía su maestro. Entretanto, sus amigos eran los marginales de la época: habitués de tabernas de mala fama, prostitutas, delincuentes -algunos de ellos miembros de una importante organización delictiva con centro en Dijon y ramificaciones en el sur de Francia, la banda de la Coquille-.

En 1455, mata en una riña aun sacerdote. Mientras este último es llevado aún con vida a un hospital, Villon se hace curar sus heridas por un barbero a quien da un nombre falso, Michel Mouton, el del personaje al que luego aludirá con odio en la estrofa XVIII del *Legado*. Se aleja de París mientras sus amigos le consiguen cartas de remisión. Vuelve s en 1456, y en la navidad de ese año participa con otros

amigos en el robo al Colegio de Navarra. Hay motivos para sospechar que lo que Villon está buscando en esa aventura es integrarse a la sociedad de su tiempo como poeta titular de una corte. Tiene veinticinco años, perdió la posibilidad de ocupar el casillero que el orden feudal le había señalado como suyo: ser doctor en derecho canónico; sólo sabe rimar y robar. Su parte en el botín le permitiría llegar a Angers, donde se halla la corte del rey René, mecenas y amante de las letras. Lo consigue, pero su oferta es rechazada: graves problemas de orden político acaparan la atención de ese rey.

Será desde entonces un juglar sin suerte. Otras dos cortes donde el hombre de letras goza de prestigio y ventajas rechazan sus buenos oficios: la de Juan II, quien, no obstante, le regala seis escudos, y la de Charles d'Orléans, en cuyas justas poéticas Villon participa sin mayor suerte, pese a lo cual el príncipe poeta incluirá poemas del poeta truhán en su colección personal. Conocerá varias veces la prisión, por robar quizá y trampear en el juego, como los juglares sin suerte. Y sabrá del tormento, por el anatema que la Iglesia hace pesar sobre los juglares, en la cárcel de Meung-sur-Loire, donde también perderá su condición de clérigo.

En el año 1461, regresa a París y, por verse incluido incidentalmente en un disturbio callejero, es condenado a la horca. En 1455, la muerte de un sacerdote le había costado unos meses de exilio. Ahora, el haber asistido sin intervenir a una pelea callejera lo ha de llevar a ser "colgado y estrangulado". Se supone que es durante esos días que el poeta escribe la Cuarteta y la Balada de los Ahorcados. Obtiene cartas de remisión pero es condenado al exilio de París por diez años. Sus biógrafos pierden sus pasos en esos días de 1463.

La literatura medieval ofrece a lo largo de más de cuatro siglos, rasgos permanentes que son también los de la poética Villoneana. Los temas de la Muerte que vitupera los goces corporales, fin del cuerpo pero no del alma, la Rueda de la Fortuna, la mujer malvada, el amor cortés, la Virgen intercesora entre los hombres y Dios, cómplice de los primeros, son entre otros, elementos constitutivos tanto de la mentalidad medieval dominante como de la de Villon, quien, por el sesgo que les da en tantos temas, por sus procedimientos poéticos que subvierten el lenguaje que los sustenta, denuncia la muerte del mundo al que él sigue perteneciendo, del mismo modo que le tocó ser un juglar en las postrimerías de la juglaría. Sus muertos no son impávidos esqueletos que sermonean a los vivos, sino calaveras silenciosas o, en la Balada de los ahorcados, delincuentes colgados que piden perdón y creen en la hermandad humana. Más de una vez a lo largo del *Testamento* sospecha que no es la Fortuna ciega la culpable de sus desventuras. Sus beldades envejecidas son las prostitutas, a cuyas decepciones y arrepentimientos se refiere con la gravedad que otros sólo usarían para hablar de las damas devotas como Mlle. de Bruyères. Parodia el amor cortés, irrumpiendo cada tanto en sus simulaciones de lloroso amante con lo que parece ser su propia concepción del amor: el despojado coito, sin palabras, casi sin caricias. Imagina una Balada a la Virgen, pero se la confía a su madre, como avergonzado de hablar con la Madre de su Dios, aunque ésta no se cansara de pedir criminales que le fuesen a solicitar perdón para otorgarlo en el acto.

Villon trabaja con los moldes poéticos que se han ido formando a partir del propio francés en su desarrollo, desdeñando a los modelos italianos y latinos. Los excesos de su virtuosismo (ver la Balada a su Dama, cuyos versos en el texto original

terminan todos en "r", en tanto que exhibe en las dos primeras estrofas un acróstico con su nombre y el de una mujer) pueden explicarse, al margen de la concepción del lenguaje como objeto natural que es parte de la mentalidad del medioevo, por su propósito de conseguir empleador en alguna corte. El autor del Testamento no conoce la metáfora. El material de su poesía es la lengua hablada de la época, el francés popular e incluso argótico, y el hablado o escrito de los trovadores, juristas y teólogos. Al revelar que esa lengua heredada puede decir lo contrario de lo que parece afirmar cotidianamente está señalando la quiebra de los mitos de la edad media, su sinrazón que otorga valores distintos a la prostituta y a la dama honrada, al pirata y al emperador.

Esta versión

La inmensa mayoría de los versos de Villon ha suscitado numerosas hipótesis; aunque varias fueron desechadas a medida que la investigación de su obra avanzaba, al lector del texto original se le ofrecen hoy varias lecturas posibles en el nivel de la literalidad, la mayoría de ellas excluyentes entre sí, a menos que se quiera suponer que el poeta logró el prodigio de escribir seis o siete poemas en uno. Pero el traductor debe elegir en cada caso la hipótesis que le parezca más acertada o más sugestiva, y recurrir a la redacción de notas para dar cuenta de otras probables.

Nuestras anotaciones, de todos modos, tampoco ofrecen la totalidad de las hipótesis existentes y posibles. Para elucidar el sentido literal de muchas estrofas y agregar elementos históricos o biográficos que las ajustan hemos recurrido a la glosa. Sin duda, e involuntariamente, en más de un caso hemos incurrido en explicar lo evidente.

Rubén Abel Rechés

Poesías incluidas en “El testamento”

Balada de las damas de antaño

Traducción de Rubén Abel Reches

Decidme en qué comarca, decidme en dónde
encontrar a Flora, la beldad romana;
dónde Archipiada de la luz se esconde
y Thaís que fuera la su prima hermana;
Eco condenada a repetir, lejana,
el cantar del agua, del monte el ruido,
que tan bella fue cuando lo quiso el hado;
mas las mismas nieves del año pasado
¿adónde se han ido?

Decid dónde Heloísa está, la tan juiciosa,
por quien fue castrado y enclaustrado luego
Abelardo el Sabio en Saint-Denis famosa:
pagó con tal pena su imprudente fuego.
¿Dónde aquella reina está, asimismo agregó,
quien a Buridán, que la hubo poseído,
quiso que arrojaran al Sena embolsado?
Mas las mismas nieves del año pasado
¿adónde se han ido?

La reina Blanca como flor de lis
que con falsa voz de sirena cantaba,
Berta la del gran pie, Beatriz, Alís,
Haremburgis que en todo el Maine reinaba,
y la lorenese Juana, buena y brava,

que en Rouen quemara el Inglés forajido,
Virgen soberana ¿dónde se han guardado?
Mas las mismas nieves del año pasado
¿adónde se han ido?

No buscaréis, Príncipe, año ni semana
un oculto sitio al que hayan escapado
sin que mi estribillo cante en vuestro oído:
“Mas las mismas nieves del año pasado
¿adónde se han ido?”

Notas

Con las siguientes estrofas introduce Villon a esta balada y a las dos siguientes:

Sé que a famélicos y a ricos,
a sabios, locos, curas, laicos,
nobles, villanos, grandes, chicos,
bellos, feos, buenos, y avaros,
a damas de alzada esclavina,
de bonete o altos peinados,
su condición sea cual fuere,
los va la muerte devorando.

Y así sea Paris o Helena,
el que muere, muere sufriendo:
sobre su corazón estalla

su propia hiel, pierde el aliento;
después suda ¡Dios qué sudores!
y nadie puede socorrerlo,
que entonces no hay hijo ni hermano
que le quiera canjear el cuerpo.

La muerte lo hace temblar, lívido,
le hincha las venas, le hincha el cuello,
le afloja la carne, le agranda
los tendones que unen los huesos...
¡Oh, tierno cuerpo femenino!
¿Deberás sufrir tal tormento?
¿Tú, pulido, dulce, y precioso?
Sí, o subir vivo a los cielos.

Fue Clément Marot quien puso título a las baladas. Todos parecen pertinentes, salvo el que imaginó para ésta: "Balada de las damas del tiempo antiguo" o "...de las damas de antaño".

Como lo advierte David Kuhn, este título no da cuenta de la totalidad de los personajes mencionados en el poema y que éste evoca con igual intensidad lírica: Juana de Arco había muerto recientemente, la Virgen y Eco son inmortales. En otras versiones en castellano de esta balada, en el refrán "Mais où sont les neiges d'antan?" la palabra "antan" es traducida por "antaño" u otros sinónimos. Con ese sentido lo entienden sin duda la mayoría de los lectores franceses del poeta. Pero tanto en el siglo de Villon, como actualmente en algunas regiones del Sur de Francia, se lo utiliza también con el sentido de "el año pasado". Nos parece que la oposición entre "las nieves del año pasado", las que veíamos hace tan poco y han desaparecido, y los personajes que desaparecieron también pero hace tanto tiempo más, es la que imaginó Villon, y constituye el pivote del poema. En torno a una posición similar se articula la balada siguiente: ¿Cómo asombramos de la desaparición de tantos hombres ilustres, si el que de ellos lo fue más también se ha desvanecido?

Según algunos críticos, esta balada fue compuesta de forma independiente y, luego, intercalada en el Testamento: la idea se basa en la diferencia de tono que presentan las estrofas anteriores con respecto al lirismo de la balada. Ha sido comentada muchas veces por críticos de tendencias dispares. Recordemos -como ejemplo- el

profundo análisis que Spitzer lleva a cabo en su *Interpretación lingüística de las obras literarias*.

Flora: es la cortesana por excelencia; puede referirse a distintas mujeres, entre otras a las inspiradoras de Lactancio y de Juvenal.

Archipiada: se trata, seguramente, de Alcibiades, general griego (siglo V a. JC), que fue considerado mujer durante la Edad Media debido a ciertos comentarios, mal interpretados, de Boecio y de sus seguidores.

Thaís: mujer de vida disoluta que se arrepintió de sus muchos pecados, convencida por un ermitaño. Se retiró a un convento y murió al poco tiempo. No tuvo nada que ver con Flora.

Eco: ninfa que fomentaba los amores de Júpiter (Zeus) y las ninfas llevando misivas entre los enamorados. Juno (Hera), mujer de Júpiter (Zeus), la condenó a no poder repetir más que la última sílaba de cuanto le contaran.

Eloísa y Pedro Abelardo (Heloys, Pierre Esbaillart): Pedro Abelardo (1079-1142) fue un famoso filósofo, más conocido en la actualidad por sus amores con Eloísa (1107-1164). Abelardo comenzó sus enseñanzas en Melun y, después de recorrer diversas ciudades, llegó a París, despertando los celos y envidia de sus colegas. En esta ciudad fue canónigo de Notre Dame y preceptor de Eloísa, muchos años más joven que él: muy pronto nació una gran pasión amorosa entre los dos. Eloísa se casó en secreto con Abelardo y tuvieron un hijo. Fue entonces cuando Fulbert, tío de Eloísa, se vengó de Abelardo mutilándolo, tal como recuerda Villon. Los dos amantes ingresaron en sendos conventos y mantuvieron correspondencia apasionada hasta la muerte de Abelardo. Fueron enterrados juntos.

Buridán: fue profesor parisino. Según una leyenda, cierta reina navarra (tal vez Juana, mujer de Felipe el Hermoso, muerta entre 1304 y 1305) mantenía relaciones adúlteras con el profesorado parisino; para que no se descubrieran, tiraba a sus amantes al Sena.

La reina Blanca: es, posiblemente, Blanca de Castilla (1185-1252), madre de San Luis (IX), mujer de voluntad férrea y buenas palabras.

Berta, la del gran pie: fue -según las leyendas- la madre de Carlomagno y protagonista de un cantar de gesta que lleva como título el nombre de la reina.

Beatriz y Alís: son, también, personajes épicos.

Harenburgis: es Arembour, condesa del Maine.

Juana, la lorenesa buena y brava: es Juana de Arco; nació en 1412 y fue adalid de las fuerzas que resistieron a los ingleses al final de la Guerra de los Cien Años. Murió en la hoguera en 1431.

Balada de los señores de antaño

Traducción de Rubén Abel Reches

¿Dónde está Calixto Tercero,
que papa fue por cuatro años,
último muerto de ese nombre?
¿Y el muy gracioso Borbón Carlos,
Arturo, el duque de Bretaña,
Alfonso en Aragón reinando
y Carlos Séptimo triunfante?
Mas ¿dónde el bravo Carlomagno?

¿Y el rey de Escocia, que tenía
una mejilla -se ha contado-
color sangre desde la frente
hasta debajo de los labios?
¿Y el valeroso rey de España
cuyo nombre se me ha olvidado?
¿Y el muy famoso rey de Chipre?
Mas ¿dónde el bravo Carlomagno?

Renuncio a hablar de glorias idas:
el mundo es sólo un sueño vano.
Nadie triunfa sobre la muerte,
no la detienen los palacios.
Una pregunta aun formulo:
aquel rey de Bohemia, Lazlo
¿dónde está, dónde está su abuelo?

Mas ¿dónde el bravo Carlomagno?

¿Dónde el conde delfín de Auvernia?

¿Dónde el astuto y buen Bernaldo?

¿Dónde el difunto Juan Primero?

Mas ¿dónde el bravo Carlomagno?

Notas

Calixto Tercero (Calixto III): fue papa durante tres años y cuatro meses. Murió en 1458.

Borbón Carlos (Carlos I duque de Borbón): muerto en 1456.

Arturo, duque de Bretaña (Artús III): murió en 1458.

Alfonso, el rey de Aragón (Alfonso V, el Magnánimo): murió en 1458; ocupó Nápoles y se rodeó de una corte de poetas.

Carlos séptimo, rey de Francia: murió en 1461.

Carlomagno: es el rey épico, tío de Roldán, único personaje no contemporáneo a Villon de los que se citan en la balada.

El rey de Escocia (Jacobo II): tenía la mitad del rostro de color rojo como la sangre, «que así salió del vientre de su madre» (cfr. Thuasne, II, p. 159); murió en 1460.

El rey de España: es Juan II de Castilla; muerto en 1454.

El rey de Chipre: es Juan III de Lusignan; muerto en 1458.

Lazlo (Ladislao), rey de Hungría: muerto en 1457; fue llamado en Francia Lanzarote, tal vez por confusión con el héroe artúrico; el rey de Behaigne (de Bohemia) había pedido la mano de Magdalena de Francia y a su muerte, en 1457, las Iglesias de París celebraron solemnes funerales.

Delfín de Auvernia: es Beraud II; muerto en 1426.

El buen Bernaldo: es el condestable Bertrand Du Guesclín, que destacó en la lucha contra los ingleses; tuvo importancia decisiva en las guerras internas de Castilla (favoreció a Enrique de Trastámara contra Pedro el Cruel); murió en 1380.

Juan I, duque de Alençon: muerto en 1415. Podría tratarse de Juan II, encarcelado y condenado a muerte en 1458, aunque no murió hasta 1476; Villon tal vez pensara que ya había sido ejecutado.

Balada en vieja lengua francesa

Traducción de Rubén Abel Reches

Porque también el Santo Padre,
con amito * y alba cubierto,
ceñido con estolas santas
con las que coge por el cuello
al diablo que maldad rezuma,
muere igual que se muere un lego:
una brisa suave lo arranca:
seres son que se lleva el viento.

Y también de Constantinopla
el Señor de dorado yelmo,
o de Francia el Rey generoso
que sembró iglesias y conventos
en honor a Dios, y que ha sido
el más glorioso de los nuestros,
si en su tiempo los adoraron
seres son que se lleva el viento.

Y asimismo el Delfín de Vienne
y Grenoble, el prudente, el fiero,
o de Dijon, Salins y Dole
el Señor y su hijo heredero,
o su gente misma, sus cortes,
pese a todo lo que engulleron,
sus escuderos, sus heraldos,

seres son que se lleva el viento.

Van los príncipes a la muerte
como el clérigo y como el siervo,
y así se enfaden o entristezcan
seres son que se lleva el viento.

Notas

El *Señor de Constantinopla*: puede tratarse de Alfonso, conde de Eu, que estaba enterrado en París; su estatua era de cobre dorado.

El *Rey generoso de Francia*: se trata, seguramente, de San Luis.

El *Delfín de Vienne y Grenoble* es Luis XI, que estuvo al frente del Delfinado hasta la muerte de su padre en 1461.

El *Señor de Dijon*, era el duque de Borgoña.

* amito: lienzo fino que el sacerdote se pone sobre los hombros para officiar.

Los lamentos de la Bella Armera

Traducción de Rubén Abel Reches

Creo estar las quejas oyendo
de la que fue la Bella Armera;
ella querría aún ser joven...

Parece hablar de esta manera:

-¿Por qué tan pronto me venciste,
vejez cruel y traicionera?

-¿Qué me ata que no me hundo el hierro
que esfumaría mis miserias?

Me arrancaste lo que Belleza
me otorgara para que reine
sobre clérigos y esclesiásticos,
sobre señores y burgueses.

No había entonces hombre muy cuerdo
que sus bienes no me cediese
con tal que lo único le diera
que de la puta nunca obtienen * .

¡Y a cuántos hombres lo negué
-¡era entonces tan poco sabia!-
por un muchacho más que astuto
a quien encadené mi alma!
Disimulaba con los otros;
¡a él, Dios mío, cuánto lo amaba!
Y me zurraba sin embargo

y me quería por mi plata.

Mas por mucho que me golpeará
yo nunca lo dejé de amar,
y aunque me hubiese dado azotes
el dolor me hacía olvidar
con sólo reclamarme un beso.

Ese demonio, ese truhán
me abrazaba y ... ¿Qué guardo de esto?
Vergüenza y pecado, no más.

Hace treinta años que está muerto
y yo, vieja, canosa, sigo.
Cuando me acuerdo de otros tiempos
y desnuda cuando me miro
y me veo tan diferente
(¡qué horrenda soy! ¡qué bella he sido!)
encogida, marchita, flaca,
me tengo rabia porque vivo.

¿Qué se hicieron mi lisa frente **,
mis cejas y cabellos rubios,
mis ojos de mirar travieso
con que atrapaba a los más duros,
esa nariz recta y mi rostro,
mi rostro que ahora en vano busco,
mis orejas blancas y firmes
y mis labios de un rojo puro?

¿Mis hermosos pequeños hombros,
largos brazos y manos finas,
pezones chicos y caderas
altas y sólidas, propicias
para batallas de amor largas
y, sobre todo, eso que hacía
dichoso al hombre entre mis muslos
bajo el jardín que lo escondía?

La frente ajada, blanco el pelo,
apagados los ojos que ayer
lanzaban rientes miradas
al pecho del noble y del burgués,
la nariz corva y las orejas
colgando velludas y también
del rostro huídos los colores
-si labios tiene, no se ven-

¡en eso para la belleza
humana! Manos contraídas,
brazos cortos, varias jorobas
entre los hombros distribuidas,
resecas están ya las tetas,
asco da eso que daba dicha
y los muslos amaratados
antes que muslos son salchichas.

Así juntas nos lamentamos
algunas pobres viejas tontas

sentadas sobre nuestras grupas
y acurrucadas en la sombra
junto a un fuego de pajas malas
que se apaga al viento que sopla.
¡Y en un tiempo fuimos tan bellas!
Así habrá de pasarle a todas.

Notas

Villon introduce el tema de las miserias de las putas viejas con la siguiente estrofa:

Esas también viejas putuelas
que al ver, hambrientas ya y temblando,
cómo requieren a las mozas,
van por lo bajo preguntando
al señor qué razones tuvo
de hacerlas nacer hace tanto.
El Señor calla, que bien sabe
que en tal debate es derrotado.

La Bella Armera, cortesana célebre y bella, amante de un hombre de inmensa fortuna, conoció en su vejez el calabozo. Vivía aún durante la juventud del poeta y, aunque decrépita, se la seguía llamando "La Bella Armera". Esta hermosa mujer aparece documentada a finales del siglo XIV; en 1456 tenía más de ochenta años. El apelativo que se daba a las cortesanas evocaba en general el oficio que ejercían antes de consagrarse a la prostitución, o el de sus maridos. En este caso Armera (Heaulmiere), el término francés debe relacionarse con la mujer que hace o vende yelmos; en sentido más amplio, sería la vendedora de cualquier tipo de armas. También podría ser naturalmente la mujer o dependienta del fabricante o vendedor de armas.

* Es decir, el amor auténtico.

** El retrato ideal de la mujer hermosa sigue bastante de cerca las Retóricas medievales; el lector recordará algún ejemplo, como el retrato de María Egipciaca (joven y vieja) en el poema español de su vida (*Vida de Santa María Egipciaca*) o la descripción paródica que hace el Arcipreste de Hita de la serrana de Tablada (estrofa 1010 y siguientes). Nótese que la descripción comienza en la cabeza y desciende paulatinamente, según la tradición de los cantos primaverales. A continuación y frente al retrato de la juvenil belleza, Villon contrapone el de la vejez.

Balada de la bella armera a las jóvenes cortesanias

Traducción de Rubén Abel Reches

Pensad pues, tú, bella Guanterera
que mi alumna solías ser
y tú, Blanca la Zapatera,
que a vivir debéis aprender.
Tomad a izquierda y a derecha
-hombre que pase, Dios lo puso-
que a la vieja se la desecha
como moneda fuera de uso *.

Y tú, bellísima Fiambrera
que danzando quitas el sueño,
y Guillerma la Tapicera:
¡los caprichos haced del dueño!
Pronto este tiempo se irá lejos,
feas seréis como un lechuzo,
no serviréis ni a curas viejos,
como moneda fuera de uso.

Tu, Juanita la Sombrerera:
que ningún amor te detenga;
tú, Catalina la Bolsera:
no desprecies a aquel que venga;
pues aunque yo, por recordarme,
les sonrío a veces y azuzo
sé que nadie vendrá a tomarme,

como moneda fuera de uso.

Sabed, muchachas, que si estallo
en tan triste llanto y profuso
es que quien me requiera no hallo,
como moneda fuera de uso.

Notas

Guantera, Zapatera, etc., de acuerdo a lo indicado en el poema anterior hacen referencia a la profesión de la mujer o de su marido previamente a dedicarse a la prostitución.

Esta balada impulsa al goce de la juventud.

* Moneda fuera de uso (*monnoye qu'on descrie*): literalmente, sería la "moneda publicada"; es la moneda retirada de la circulación mediante un aviso público.

Doble balada

Traducción de Rubén Abel Reches

Amad, amantes corazones,
haced según vuestros antojos,
id a festines y a reuniones:
terminaréis llenos de piojos.
A los hombres hace Amor flojos:
Salomón a herejía accede,
Sansón pierde sus anteojos.
¡Feliz de aquel que a Amor no cede!

Orfeo, el tierno musicante,
tocando rústicas dulzuras,
por Amor se topó delante
del Can de cuatro dentaduras.
Narciso, de unas aguas puras
cae al pozo y salir no puede
por culpa de sus aventuras.
¡Feliz de aquel que a Amor no cede!

Sardaná, el de valor sin tacha
que conquistó el reino de Creta,
se fue a hilar como una muchacha
y quiso ser mujer completa.
El rey David, sabio profeta,
dos bellos muslos ve y procede
a olvidar a Dios que lo reta.

¡Feliz de aquel que a Amor no cede!

Amnón, presa de sed de amar,
con el pretexto de que hambreaba,
reclamó y desfloró a Tamar
mientras la hojuela se quemaba.

Dejó Herodes -¡cómo sudaba!-
que la cabeza de Juan ruede
por Salomé que le bailaba.

¡Feliz de aquel que a Amor no cede!

De mí también ¡pobre!, hablaré *:
por Amor, como lienzo en río,
fui golpeado desnudo, y sé
que lo ordenó un tierno amor mío,
Catherine, con un gesto frío.
Noël, que vio lo que precede,
recibió parte del rocío.

¡Feliz de aquel que a Amor no cede!

No ha de dejar por ello el joven
de perseguirlas sin cautela
ni aunque en una hoguera lo adoben
como al que en una escoba vuela **.
Para él huelen como canela.
Loco igualmente es quien se enriede
con morena o rubia mozuela.

¡Feliz de aquel que a Amor no cede!

Notas

Villon introduce esta balada con la siguiente estrofa:

Así, si un tonto abre la mano
la pájara ha de alzar vuelo:
tal es el premio del que ama,
vanas son promesas y besos,
en amor no hay fidelidades.
Trátese de aves, armas, perros,
o del amor ¿quién no lo sabe?
por un placer, mil sufrimientos.

Salomón (Reyes, XI, 3-8), hijo de David, tuvo setecientas mujeres y trescientas concubinas; al final de su vida cayó en la idolatría de los Sidonios y Ammonitas.

Sansón (Jueces, XIII-XVI) fue entregado por Dalila, su mujer, a los enemigos, quienes le arrancaron los ojos. Villon emplea el término *lunettes* (anteojos) como metáfora de ojos.

Orfeo, héroe de la mitología clásica, gran músico que consiguió entrar en el Hades (Infierno), guardado por el Can Cerbero, en búsqueda de su mujer Eurídice. La impaciencia hizo que Orfeo contemplara antes de tiempo a Eurídice y así la perdió definitivamente.

Narciso es el personaje mitológico que al beber en un estanque vio su hermoso rostro reflejado en el agua, se enamoró de la bella imagen, y al intentar besarla, murió ahogado.

Sardaná es, posiblemente, el rey Sardanápalo de Nínive, que según las leyendas tenía costumbres afeminadas.

Amnón y *Tamar* eran hijos del rey David: Amnón violó a su hermana Tamar, que fue vengada por Absalón, quien dio muerte al primero. La historia tiene abundantes testimonios en el *Romancero* oral hispánico.

Herodes Antipas dio muerte a *San Juan* a petición de *Salomé*, que así lo quiso como pago de sus danzas.

* Villon alude a los azotes que le valió su amor hacia Catherine de Vaucelles, joven de la que no se sabe casi nada y que tal vez haya que identificar con la Rose a la que hace referencia en la estrofa introductoria a la *Balada a su Dama*, donde aparece como mujer de conducta no demasiado rígida.

** Villon se refiere a brujos y brujas, que eran quemadas públicamente.

Balada para rezar a Nuestra Señora

Traducción de Rubén Abel Reches

Señora del cielo, Regente de la tierra,
Emperatriz de los pantanos infernales:
recibid a esta humilde cristiana que yerra:
quiere ser de vuestros dilectos celestiales
aun sabiendo que no tiene méritos tales.
Esas que de vos manan, mi Señora, riquezas,
son mucho más grandes que todas mis bajezas.
Sin ellas al cielo el alma no ha de subir;
y no estoy mintiendo, como las juglaresas:
en esta fe yo quiero vivir y morir.

Decid a Vuestro hijo que busco su vía.
Pedidle que mis pecados sean borrados,
que me perdone como a la egipcia María
o a Teófilo, clérigo a quien disculpados
fueron sus tratos con el diablo acordados
por la intercesión de Vuestra dulce sonrisa.
Preservadme del demonio que siempre atiza,
Virgen que sin mancha pudiste concebir
el sacramento que se celebra en la misa:
en esta fe yo quiero vivir y morir.

Soy pobre y vieja, no sé los textos sagrados,
pero en la iglesia adonde voy por que me ayudes
vi un Edén pintado con arpas y laúdes

y un Infierno en donde hierven los condenados.
Este me da un gran miedo, al otro alborozados
miran mis ojos, y es la única verdad que sé.
Sueño con que esa dicha algún día alcanzaré,
Señora a quien el pecador debe recurrir
sin fingimientos ni pereza y con fe:
en esta fe yo quiero vivir y morir.

Fue tu santa preñez, digna Virgen, Princesa,
el Rey Jesús que es infinito y que no cesa
y que adoptó nuestra triste naturaleza,
dejó su cielo y por nosotros vino a morir
sacrificándonos su juvenil belleza.
Así es nuestro Dios. Suya mi alma se confiesa:
en esta fe yo quiero vivir y morir.

Notas

Villon "lega" esta balada a su madre:

Ítem, lego a mi pobre madre
(dolor cruel y tristes años
tuvo por mí, Dios bien lo sabe)
para Nuestra Señora un canto;
no conozco otra fortaleza
en donde protegernos cuando
sobre mí avanza la amargura

ni cuando está madre llorando.

La Egipciaca fue una gran pecadora que se arrepintió y pasó gran parte de su vida como ermitaña en el desierto. La leyenda era conocida por numerosos textos y representaciones medievales.

Teófilo vendió su alma al diablo, pero fue salvado por la intervención de la Virgen. El milagro lo cuenta Berceo, entre otros.

La última estrofa de la balada presenta en acróstico el apellido del poeta: VILLON (*Vous, Iesus, Le, Laissa, Offrit, Nostre*).

Balada a su Dama

Traducción de Rubén Abel Reches

Falsa beldad que me costáis tan caro,
Ruda en verdad, hipócrita dulzura,
Amor muy duro de roer y avaro,
Nombraros puedo, muerte ya es segura,
Cobarde flor que pincha con delicia,
Orgullo loco que se afirma ahorcando
Y ojos helados. ¿No podrá Justicia
a un pobre socorrer que están matando?

Mejor que yo buscara hubiese sido
Algún jardín de amor en otro lado,
Rival no hubiera esa mujer tenido;
Tengo que huir ahora, y humillado.
¡Auxilio! ¡Auxilio! ¡Que me ayude alguna!
Si hay que morir , he de morir peleando.
Quiera Piedad, que me faltó en la cuna,
a un pobre socorrer que están matando.

Ya vendrá el día en que se encuentre seca,
mustia y ajada vuestra flor fragante.
Y aunque mi risa ahí parezca mueca,
mi risa en la vejez será triunfante.
Viejo seré, vos fea y con arrugas.
¡Bebed ahora que el arroyo es blando!
Ya se helará, y no pueden las verrugas

a un pobre socorrer que están matando.

Príncipe del Amor, excelso amante,
a quien no quiero andar importunando:
sabed que debe un buen señor, no obstante,
a un pobre socorrer que están matando.

Notas

Las siguientes estrofas introducen la balada:

Ítem, a mi adorada Rosa
ni mi corazón ni mi panza
dejo. A ella más le gustaría
otra cosa, aunque no le falta.
¿Qué? Una bolsa grande de seda
llena de escudos, honda y ancha,
mas que me cuelguen de una sogá
si en ella pongo escudos o lanza *.

que ya le entran, sin mí, bastantes...
Esto me tiene sin cuidado,
no me entristecen esas cosas,
ya no tengo caliente el pájaro.
Este dejo a los herederos
de aquel Michaut **, que era apodado
“Buena leche”. Rogad por su alma.

En Saint-Satur está enterrado.

Sin embargo, para cumplir
con Amor, antes que con ella
ya que nunca quiso otorgarme
de esperanza ni una moneda,
(no sé si ha sido tan rebelde
con otros, y esto me atormenta;
mas yo ¡Santa María! Sólo
burlas obtuve de esa fiera)

le envió esta balada, todos
terminando en erre sus versos.

¿Pero quién llevársela debe?

Pues Perrenet de la Barre ***, pienso,
a quien pido que si en su ronda
ve a la Señora de mis sueños
que de este modo la salude:

“¡Putas de mierda! ¡Al fin te encuentro!”

"Rosa" es uno de los nombres con que, comunmente, los poetas designaban a la amada en sus versos. Se piensa que, en este caso, se trata de Catherine de Vaucelles, la mujer que lo traicionó con Ythier Marchant, personaje nombrado en *El Legado* y en *El Testamento*, aquella a la que alude en la *Doble balada* y que lo hizo golpear.

En la edad media cada letra poseía un valor simbólico. "R" era la de la hipocresía. Como lo anuncia, Villon hace terminar cada verso de esta balada con la letra "r" (aunque la rima: -ier, -eur, -ir..., no coincida en todos los versos, como es natural).

Además, figuran en acróstico su nombre y el de una tal Marta. Las tres primeras estrofas de la balada dicen en acróstico: FRANCOYS (*Faulse, Rude, Amour, Nommer, Cherme, Orgueil, Yeulx, Sans*), MARTHE (*Mieulx, Ailleurs, Riens, Trotter, Haro, Et*), y VJLLON (*Vng, Jaunir, Jer, Lors, Las, Or, Ne*).

Muchas son las hipótesis acerca de la identidad de Martha, así como también la de la destinataria de la balada. La que nos parece más sugestiva supone que la balada está dirigida a Catherine de Vaucelles y que Marta era la mujer con quien Villon había intentado salvarse del criminal amor de la primera.

El Príncipe del Amor del envío pueden ser Charles d'Orléans o René d'Anjou, rey de Sicilia y de Jerusalén.

* El escudo era una moneda de la época y, en sentido figurado, el miembro viril. La lanza también tiene este último sentido.

** *Michault Bon Fouterre* es un personaje de fines del siglo XIII que se hizo famoso por su ardor. Villon inventa el lugar en que se halla enterrado, pero retiene en su mente el nombre de Satur; la pronunciación en francés de Saint-Satur es cercana a la de Saint-Satyre: San Sático.

*** *Perrenet de la Barre* aparece en varias ocasiones, tanto en *El Legado*, como en *El Testamento*. Aparece también como Perrenet Marchant, y con el apelativo de Bastart de la Barre (Bastardo de la Barre). Es el sargento de vara del Châtelet. Siempre se muestra como un gran rufián.

Lay o rondel de la muerte

Traducción de Rubén Abel Reches

Muerte, apelo contra tu rigor,
tú me arrebataste a mi amada
y aun con ello no estás saciada
y me quitás todo fervor
y así sigo aquí sin vigor.
¡Que viviera no te hacía nada,
Muerte!

Éramos dos y un solo corazón
si ella murió debo también morir
o sin vida tal vez vivir,
como un fantasma en la imaginación.
¡Muerte!

Notas

Este lay es legado a Maese Ythier Marchant de acuerdo a la siguiente estrofa:

Ítem, lego a Maese Ythier Marchant,
a quien dejé ya mi florete,
con tal que música le ponga,
este lay que diez versos tiene
y un De Profundis dedicado

a las que fueron sus mujeres
-si pronunciara un sólo nombre
él me odiaría para siempre-.

Ythier Marchant era un notable de la época. Se cree que fue el triunfante rival del poeta en sus amores con Catherine de Vaucelles, que aparecerá mencionada varias veces en *El Testamento*.

Balada y oración

Traducción de Rubén Abel Reches

Padre Noé, que plantaste las viñas,
y tú, Loth, que bebiste en la cueva
tanto que Amor, que siempre trampas lleva,
hizo que "conocieras" a tus niñas
(no es un reproche, no, dulce inconsciente)
y Archetreclin, borracho diplomado,
os ruego recibáis pomposamente
al alma de Cotart el buen finado.

Nació hace mucho del linaje vuestro,
bebió de lo más caro y máspreciado
y en no pagar de todos fue el más diestro.
Caballero del vino fue, arrojado:
nunca temblaba al escalar toneles
y el vaso defendía encarnizado.
Abrid del Paraíso los cancelles
al alma de Cotart el buen finado.

¡Cuántas veces lo he visto tambalearse
cuando se iba a dormir el bullanguero!
Una vez un chichón hizo al golpearse
contra el puesto de un maestro carnicero.
No creo que en el mundo pueda hallarse
del vino un hombre más enamorado.
Dejadla entrar, cuando la oiréis quejarse,

al alma de Cotart el buen finado.

Nunca al suelo llegó cuando escupía.

Gritaba: " ¡Mi garganta se ha incendiado!"

Saciar su sed el alma no podía,
el alma de Cotart el buen finado.

Notas

La siguiente estrofa precede a esta balada:

Ítem, a Maese Jean Cotart,
mi procurador eclesiástico,
le debía yo unas monedas
(recién ahora me he acordado)
desde la vez en que Denise
de maldecir me hubo acusado.
Para que su alma llegue al cielo
esta oración he pergeñado:

Noé se emborrachó al probar el vino, tendiéndose desnudo en su tienda (*Génesis*; 9,20-21).

Loth tuvo relación con sus hijas, estando borracho (*Génesis*, 20, 30-38).

Archetreclin ("maestre de sala") era el nombre con que -por error- se conocía durante la Edad Media al novio de las bodas de Caná: recordemos que en estas bodas hizo Jesús su primer milagro público al convertir el agua en vino.

Jean Cotart era procurador en la curia y hacía poco que había muerto cuando Villon escribía estos versos.

Balada a su Dama para Robert d'Estouteville

Traducción de Rubén Abel Reches

Al alba, cuando el gavilán se agita
Movido de placer y de nobleza,
Brinca el tordo y alegremente grita
Recibiendo a su amada en la maleza,
Ofreceros quiero, y por hacerlo vibro
Impaciente, lo dulce a aquel que ama.
Sabed que Amor lo ha escrito ya en su libro.
Este es el fin para el que Dios nos llama.

De mi vida seréis siempre la dueña
Enteramente, hasta la muerte.mía:
Laurel * afable con quien mi alma sueña,
Olivar noble que a Amargor enfría.
Razón ordena que perviva el fuego
(**E**n este punto sigo su proclama)
que a vos me empuja, aunque parezca ciego.
Este es el fin para el que Dios nos llama.

Y cuando sobre mí avanza una pena,
cuando Fortuna arrójame un tormento,
vuestra mirada dulce y tan serena
los desvanece igual que al humo el viento.
Y yo no pierdo lo que voy sembrando
en vos, pues que ser mío el fruto clama.
Lo pide Dios: os seguiré cavando.

Este es el fin para el que Dios nos llama.

Oíd, Princesa, lo que grita mi ansia:

para siempre mi pecho vos reclama.

De vos espero idéntica constancia.

Este es el fin para el que Dios nos llama.

Notas

La estrofa introductoria es la siguiente:

A ese señor va esta “Balada
a su Dama” que tiene todos
los dones. De que Amor no premie
así a todo hombre no me asombro:
la conquistó en el paso de armas
del rey René, con gran arrojo.
Tanto brilló y tan poco vano
fue, como antaño Héctor o Troilo.

Robert d’Estouteville es el preboste de París. El nombre que aparece en el acróstico es, el de su esposa: Ambroise de Loré, que fue el premio del “Paso de armas” (torneo) que tuvo lugar en Angers (1446). Los catorce primeros versos de la balada se leen en acróstico: AMBROISE DE LORE (*Au, Meu, Bruyt, Reçoit, Offrir, loyusement, Sachiez, Et, Dame, Entierement, Laurier, Olivier, Raison, Et*).

Regnier (René) de Anjou, rey de Sicilia, era el defensor del “Paso”.

Héctor y Troilo son los héroes homéricos, pero además hay que ver bajo estos nombres una alusión velada a Luis de Beauvau, gran senescal de Anjou, traductor del *Filóstrato* de Boccaccio (donde se narran los amores de Troilo y Briseida). Luis de Beauvau fue vencido en el “Paso” por Robert de Estouteville.

* Laurier: puede considerarse alusión al apellido la dama.

Balada

Traducción de Rubén Abel Reches

Que en rejalgar * y anhídrido arsenioso,
en sulfuro amarillo y en cal viva,
en pez y hollín disueltas en colada
hecha con pis y cacas de judía,
en plomo hirviente que las desmenuce,
en agua sucia de leproserías,
en raspones de pies y ropa vieja,
en sangre de áspid y diversas víboras,
en hiel de lobos, zorros y tejones
¡las lenguas envidiosas sean fritas!

Que con sesos de un gato que ni pesque
por no mojarse, y de podrida encía,
o con los de un mastín también roñoso
goteándole de rabia la saliva,
con, en sus propias babas cocinados,
los pedacitos de una mula tísica,
en agua en que hundan el hocico y boca
ranas, ratones, sapos, lagartijas,
serpientes, ratas y otras nobles bestias
¡las lenguas envidiosas sean fritas!

Que en sublimado, peligroso al tacto,
sobre el ombligo de una sierpe viva,
en las sangres expuestas en las ollas

del barbero cuando la luna brilla,
una ya negra, la otra verde obscuro,
en los tachos en donde las nodrizas
raspan pañales, y en las palanganas
en que se lavan las venales ninfas
(quien no me entiende nunca fue a burdeles)
¡las lenguas envidiosas sean fritas!

Pasad, Príncipe, luego estos manjares,
si no tenéis tamiz ni tenéis criba,
por los fondillos de cagadas bragas,
pero antes ¡que en soretes de porcina
las lenguas envidiosas sean fritas!

Notas

Esta balada es presentada por las siguientes estrofas:

Ítem, nada dejo a los Perdrier
pese a que me ayudaron siempre
y me hicieron participar
de cuantos poseían bienes.
Porque François, el menor, mi amigo,
entre obligándome y pidiéndome,
me aconsejó probar en Bourges
unas lenguas rojas y ardientes.

Y fui a consultar en Taillevent
el capítulo de los guisos:
leí todo de arriba abajo
y no hallé nada parecido:
Mas Macario, mientras cocía
un diablo de los peluditos,
de esos que huelen a quemado,
me dio esta receta que digo:

Jean y François Perdrrier estaban muy vinculados con la corte, en la que gozaban de prestigio y buenas prebendas. Villon no había recibido nada de estos dos hermanos. La segunda parte de la estrofa no tiene un significado muy claro: la crítica se polariza en dos interpretaciones complementarias entre sí: se puede considerar, por una parte, que el poeta alude a un mal cocinero (y así lo tenemos en el texto); por otra parte, Villon se refiere -tal vez- a un acusador de lengua .viperina que envía a sus enemigos a la hoguera y que intentó hacer lo mismo con el propio poeta ante el arzobispo de Bourges. En ambos casos el sujeto es François Perdrrier.

Las dos interpretaciones señaladas se apoyan en las alusiones de la segunda estrofa introductoria: el *Taillevent* es el nombre con que se conocía el libro de cocina titulado *Viandier*, obra de Guillaume Tirel (Taillevent), cocinero de Felipe VI y Carlos VI, a fines del siglo XIV y comienzos del XV.

Macaire es nombre corriente de traidor en algunos cantares de gesta, pero es también el nombre de un cocinero de comienzos del siglo XIV y el de un santo que luchaba contra los diablos.

* Rejalgar, “sulfuro de arsénico”, producto venenoso, como el oropimente (sulfuro natural de arsénico).

** Sublimado, “bicloruro de mercurio”.

Las réplicas a Franc Gontier

Traducción de Rubén Abel Reches

Sentado en blanda cama un cura grueso,
junto al brasero, en cámara esterada,
pegado a él Sidoine dándole un beso,
tierna, blanca, hermosísima, ataviada,
así por una muesca los vi estarse
bebiendo el mejor vino noche y día,
reír, jugar, besarse, acariciarse,
los dos desnudos cuando les placía,
y supe ahí que contra la amargura
no hay un mejor vivir que con holgura.

Si este vivir hubiesen ensayado
el buen Gontier y su bienamada Helena
no andarían frotando pan tostado
con esos ajos que el amor condena.
A sus leches cuajadas, su puchero
y cremas el menor valor concedo.
¿Dormir bajo un rosal? Pues yo prefiero
un lecho blando en el que hundirme puedo.
¿No es la elección que dicta la cordura?
No hay un mejor vivir que con holgura.

Viven de pan moreno -¡desvarían!-
y no beben más que agua el año entero.
Todas las aves que en los prados pían,

si así las pagaré, pues no las quiero
aunque canten mis trozos predilectos.
Que Franc Gontier retoce con Helena
bajo el bello rosal lleno de insectos
si tal la vida les parece buena.
Pero yo pienso: por tener ventura
no hay un mejor vivir que con holgura.

Poned, Príncipe, fin a este debate:
yo agregaré que en mi niñez oscura
oí decir a un demacrado vate:
"No hay un mejor vivir que con holgura".

Notas

Las siguientes estrofas preceden la presente balada:

Ítem, vayan para Andry Couraud
"Las réplicas a Franc Gontier";
al tirano, arriba, en su trono,
nada hay que le reprocharé.
No quiere el Sabio que el que es pobre
enfrente al fuerte y con poder
por que no tienda éste sus redes
y que en la trampa caiga aquél.

No le temo a Gontier: no tiene

vasallos ni más que yo heredad;
si discuto sus ideales
es porque alaba su humildad,
quiere ser pobre para siempre
y cree que es felicidad
lo que yo tengo por desdicha.
Y ya empiezo a polemizar.

Franc Gontier, personaje de un relato difundido en los últimos siglos de la edad media, encarna al labrador feliz con los goces de la ruda vida campestre y que desdeña los que se pueden conseguir en las ciudades. *Le dit Franc Gontier* es obra de Philippe de Vitry (siglo XIV), clérigo muy vinculado al poder real. En este libro, Philippe de Vitry alaba la vida del campo frente a bullicio de la corte; Pierre d'Ailly (1350-1420), que llegó a ser cardenal, insistió en la desagradable vida del clérigo de corte. Villon responde con sus *Répliques*, donde señala otros aspectos loables de la vida ciudadana.

Sidoine es nombre de bella por antonomasia.

Andry Courault fue procurador y consejero real, amigo de Villon.

El tirano es, posiblemente, René d' Anjou.

El Sabio es el *Ecclesiastés* (VIII, 1), que recomienda luchar contra el poderoso.

Balada de las mujeres de París

Traducción de Rubén Abel Reches

Célebres son por lo dicharacheras
las sicilianas y las venecianas,
Amor las usa como mensajeras
ahora igual que en épocas ancianas.
Mas tomad a lombardas, genovesas
y saboyanas -no habla un aprendiz-,
a romanas o bien a piamontesas:
las de más salero son las de París.

Dicen que tienen las napolitanas
cátedras de garbo y de sutil hablar,
que las alemanas y las prusianas
son grandes maestras en el parlotear;
mas por más que citen a las egipcianas,
a los picos de oro de cualquier país,
a las españolas o a las catalanas:
las de más salero son las de París.

No son muy brillantes ni las bretonas
ni las picardas ni las lorenesas
ni las de Toulouse ni las gasconas
ni las ginebrinas ni las inglesas:
sólo del Petit-Pont dos pescaderas
cerrarles podrían el pico en un tris
(¿nombré ya bastantes glorias extranjeras?):

las de más salero son las de París.

Príncipe: las parleras parisinas

con su donaire adornan la flor de lis.

Por más que se hable de las florentinas

las de más salero son las de París.

Balada de la gorda Margot

Traducción de Rubén Abel Reches

Si amo a la bella y sírvola os asusto?
¿me juzgáis vil y tonto y mentecato?
Tiene ella bienes para todo gusto.
Por su amor ciño daga, escudo y mato.
Cuando alguien viene tomo pronto un vaso
y de la pieza escúrrome callando.
Después le traigo queso y pan, lo abrazo,
si paga bien le digo: "¿Vuelve? ¿Cuándo?
Cuando esté en celo, amigo, lo esperamos
en el burdel en donde el pan ganamos".

Mas si amanece y no aportó dinero
¡ay de Margot! entonces enfurezco,
no puedo verla, degollarla quiero.
Tomo sus atavíos, salgo al fresco
y con que iré a venderlos la amenazo.
Ella se planta como el Anticristo
y de matarla ahí mismo sería el caso
pues por la muerte júrame de Cristo
que no lo haré. Y así peleamos
en el burdel en donde el pan ganamos.

Pero vuelve la paz, se tira un pedo
más criminal que de un cañón la bala,
riendo me da un golpe, luego, quedo,

"¡súbete!" dice, en tanto que se instala.
Dormimos como un zueco, ambos beodos.
Si despierta y su vientre aún reclama
se alza y me monta, tales son sus modos.
¡Nos aplasta!" gemimos yo y la cama,
"¡Por tu lujuria nos desvencijamos!"
en el burdel en donde el pan ganamos.

Que llueva o truene, tengo el pan seguro.
Soy vicioso y halléme una viciosa.
No sé cuál de los dos lo es más, lo juro.
Y la basura nos parece hermosa
y el honor nos repugna y lo ahuyentamos
en el burdel en donde el pan ganamos.

Notas

La siguiente estrofa antecede a la presente balada:

Ítem, a la gorda Margot,
bello retrato, dulce cara
y a fe mía, ¡si la conozco!,
criatura muy abnegada
(yo la amo -me obliga el cuerpo-
y ella a mí ¡sabrosa muchacha!)
si por azar alguien la encuentra
que le transmita esta balada:

Se supone que "La gorda Margot" no era sino un rostro y un nombre pintados en el letrero de un burdel.

Lección de cordura a los muchachos descarriados

Traducción de Rubén Abel Reches

Perdéis, muchachos, la más bella
rosa que hay en vuestro sombrero;
si marcháis para Montpipeau *,
clérigos de veloces dedos,
o a Ruel *, cuidad vuestra cabeza:
pues por irse a los lados esos
y creer en apelaciones
la perdió Cayeux el cerrajero **.

Que no son el cuerpo y el alma
pequeña apuesta: si perdemos,
de morir cubiertos de infamia
no nos salva Arrepentimiento;
y si ganamos, no es la reina
Dido *** a quien poseeremos.
Hay que ser miserable o loco
para jugar tales efectos.

Se dice que al barril de vino
hasta el fondo es sabio beberlo,
ya en los bosques cuando es verano,
ya junto al fuego en el invierno.
¡Si tenéis dinero gastádlo,
que no da brotes bajo el suelo!
Bien mal habido no prospera.

¿A quién tenéis por herederos?

Notas

La siguiente estrofa introduce la “Lección...”:

Nada va a los Niños Hallados ****,
yo me ocupo de los perdidos ****,
que han de ser, no obstante encontrados,
en lo de Marion l’Idole vivos.
Para ellos de mi propia escuela
una lección daré y les pido
¡cabezas locas! Que me escuchen,
que es la última que les digo.

* En la jerga de los coquillards, “ir a Montpipeau” significa “robar mediante engaño o trampa”; “ir a Ruel” es “asaltar, robar con violencia, matar para robar”.

** *Colin de Cayeux*, hijo de cerrajero, conocía todos los secretos de la ganzúa. Fue compañero de Villon en el robo del Colegio de Navarra. Murió ahorcado en 1460.

*** *Dido*, reina de Cartago; se enamoró de Eneas, suicidándose a su partida.

**** Juego de palabras: la traducción correcta -no literal- de “les enfants trouvés” - “Niños Hallados” en nuestra versión- es “niños expósitos” (niños abandonados, encontrados en la calle). La de “enfants perdus” -“niños perdidos” en nuestra versión- es muchachos descarriados, perdidos moralmente, como hace pensar el hecho de que se encuentren con Marion l’Idole, una prostituta. Véase la siguiente estrofa:

Doy permiso a Marion l’Idole
y a Jeanne la Bretona igualmente
para instalar escuela pública

donde alumnas al maestro enseñen.

Excepto tras de Meung las rejas,

este negocio marcha siempre

y es tan común en todos lados

que no precisa de carteles.

Marion y Jeanne son prostitutas. La escuela pública puede ser una escuela de prostitución. La insignia o cartel era la señal que distinguía las casas en la Edad Media (en vez del número); las mujeres de vida licenciosa colgaban una rama en la puerta y de ahí la denominación de “rameras”.

Balada de buena doctrina

Traducción de Rubén Abel Reches

Pues ya bulas apócrifas trafiques
o vivas de ir trampeando con los dados
o monedas corrientes falsifiques
como los que terminan escaldados *,
delincuente sin dios ni rey, bandido,
así estafes o robes o adulteres
¿en qué termina tu oro mal habido?
todo se va en tabernas y en mujeres.

Rima, zahiere, pulsa un instrumento
como los locos que el disfraz protege,
hazte el payaso, el mago, inventa un cuento
y representa donde se te deje
escarnios, farsas y moralidades,
gana a las cartas: todo lo que adquieres
-escucha atentamente y no te enfades-
todo se va en tabernas y en mujeres.

¿Que ante tales infamias tú recales?
Entonces ve a labrar campos y prados,
almohaza caballos, asnos, mulas
si no te cuentas entre los letrados
y ganarás bastante. Mas si acaso
de los que el cáñamo trituran eres
¿no es verdad que el producto de tu brazo

todo se va en tabernas y en mujeres?

Calzas, jubones, bragas, capa

y todos los vestidos que tuvieres

llévalos -¡vámos! ¡que la edad se escapa!-

a las tabernas pronto, a las mujeres.

Notas

Esta balada evoca a cuatro tipos de personajes. En la primera estrofa, el poeta arenga a los delincuentes comunes, quizá a sus compinches de la banda de la Coquille. En la segunda a los juglares quienes, salvo un cierto número de ellos, sufrían la persecución de la iglesia. En los primeros versos de la tercera, al labrador que no debe temer ni la acción de la justicia ni su propio despilfarro. En los últimos cuatro versos de la tercera estrofa, como lo señala André Lanly, a quienes por su actividad iban errando por los campos y tenían la mala reputación que acompañaba a los trabajadores ambulantes.

* Escaldados se refiere a los acuñadores de monedas falsas, pues así morían los que hacían monedas sin autorización.

Canción

Traducción de Rubén Abel Reches

Al volver de dura prisión
donde casi dejo la vida
aún la suerte en su sinrazón
se ensaña en mí, me odia y no olvida.
Ya podría estar su aguijón
satisfecho con tanta herida
al volver.

Si no quiere en su sinrazón
menos que verme ya sin vida
¡quiera Dios que mi corazón
en Su cielo tenga acogida
al volver!

Notas

La estrofa de presentación de esta canción es la siguiente:

Nada dejo a Jacquet Cardon,
no es que lo tache de mi lista
pero nada adecuado tengo
para él, nada que le sirva,
de no ser esta pastorela

que, si la música tendría
de “Abre la puerta”, para ir juntos
por mostaza bien nos vendría.

Jacques Cardon es un mercader de tejidos

Ir a comprar mostaza o vino parece haber sido una actividad reservada especialmente a los niños en la edad media, y la imagen tradicional que nos queda es que lo hacían cantando. Además la palabra mostaza evoca la sodomía.

Epitafio

Traducción de Rubén Abel Reches

Yace y duerme en este desván
-con sus flechas lo mató Amor-
un estudiante simple y pobre
que llamaban François Villon.
Nunca tuvo un palmo de tierra.
Sabido es que todo lo dio:
su mesa, su pan, su panera.
Rezad así, cual él pidió:

Versículo o rondel

Dad reposo eterno a este hombre
y eterna claridad, Señor *.
Ni un perejil jamás fue suyo
ni saciado se relamió.

Lo afeitaron hasta las cejas
como un nabo que en la olla dio **.
Dadle reposo eterno, Dios.

El Rigor lo mandó al exilio
y en el culo lo pateó
mientras él sollozaba: "¡Apelo!" ***
que no es muy ingeniosa voz.
Dadle reposo eterno, Dios.

Notas

Estas estrofas preceden al "Epitafio":

Ítem, mando sea en Sainte Avoie ****

y sólo allí mi sepultura;

y para ser visto por todos,

sino en carne y hueso, en pintura,

de cuerpo entero me retraten

con tinta si la costa es mucha *****.

Como el techo puede caerse

les advierto: no quiero tumba.

Ítem, quiero en torno a mi fosa

lo que sigue -no agregar nada-

que sea escrito en letras grandes,

y si acaso pinceles faltan

que el yeso nadie descascare

pues con carbón tan sólo alcanza.

Seré así recordado al menos

cual simpático tarambana.

* Traducción del oficio de difuntos.

** Villon se queja, posiblemente, del castigo que le infligió Thibault d'Aussigny.

*** Se le trató con dureza, a pesar de su apelación.

**** La capilla de Sainte-Avoie ocupaba el primer piso de un convento; por lo tanto no se podían realizar en ella sepulturas.

**** Villon continúa la estructura habitual de los testamentos: en vez de estatuas de mármol, encarga un dibujo (si no es demasiado caro).

Balada de agradecimiento

Traducción de Rubén Abel Reches

A Devotas y Mendicantes,
a elegantes de chapa en suelas,
a Cartujos y otros tunantes,
a clientes y a mujerzuelas
de esas que usan abiertas cotas,
a galanes que por las modas
hieren sus pies con prietas botas:
agradezco a todos y a todas.

A las que muestran pezoncillos
porque saben que eso da oro,
a traviesos y a ladroncillos,
a saltimbanquis con su loro,
a juglaresas y fantoches
que silban, beodos y beodas,
y así alegrando van las noches:
agradezco a todos y a todas.

Salvo a jauría azotadora *
que me hizo masticar grilletes
pero que ya no temo ahora
más que se teme a tres soretes.
Les dejaría eructos, pedos
a modo de estridentes odas,
pero quiero evitar enriedos:

agradezco a todos y a todas.

Que con durísimos mazazos
les rompan las costillas todas
y las piquen a martillazos:
agradezco a todos y a todas.

Notas

Esta estrofa precede a la presente balada:

Ruego aporte Guillaume du Ru **
el aceite del alumbrado
y que mis cuatro ejecutores
tomen las puntas del sudario.
Barba, cabellos, pene, y cejas
nunca hasta hoy me dolieron tanto.
El mal me cerca. Es el momento
de agradecer, pues ya me marchó:

Las Devotas o Hijas de Dios eran monjas con los votos pertinentes.

Los Mendicantes son los dominicos (o jacobinos), franciscanos (o cordeleros o menores), carmelitas, y agustinos.

Los Cartujos (Chartreux) pertenecen a una orden religiosa fundada en el siglo XI.

* Villon se refiere a quienes le han perseguido.

** *Guillaume du Ru*, rico mercader de vinos: el vino era llamado "aceite" entre los buenos bebedores; para el alumbrado, se usaba aceite. Villon juega con la polisemia.

Balada final

Traducción de Rubén Abel Reches

Aquí se cierra el testamento
que escribiera el pobre Villon.
Salid camino de su entierro
en cuanto oigáis el carillón
de color bermejo vestidos *
porque murió mártir de amor:
esto juró ** por sus cojones
cuando del mundo se marchó.

De su palabra estoy seguro,
pues como a un bicho lo ahuyentó
llena de odio la que él amaba
y desde aquí hasta el Roussillon
no hay matorral, zarza o maleza
que no tenga -y no miento yo-
tela arrancada de sus bragas,
cuando del mundo se marchó.

Tal su aventura fue; un harapo
vestía cuando se murió.
Peor aún: amor lo pinchaba
y le causaba más dolor
mientras él se estaba muriendo
que la hebilla de un cinturón
-tanta crueldad nos causa asombro-

cuando del mundo se marchó.

Sabed lo que hizo él cuando se iba,

Príncipe bello como azor:

bebió un trago de vino tinto

cuando del mundo se marchó.

Notas

Según el poema, el testador Villon ha muerto y toma la palabra ahora el pregonero invitando a concurrir al entierro.

Habla el clérigo Frémin, que ha asistido al poeta en sus últimos momentos.

* Los del cortejo han de vestir ropa de color rojo porque es la que se usa en la procesión de la fiesta de los Santos Mártires de la Fe; y Villon se considera Mártir del Amor.

** El juramento carece de valor, pues *testis unus, testis nullus* («testigo único, testigo nulo»).

Poesías diversas

Epístola a sus amigos

Traducción de Rubén Abel Reches

Tened piedad de mí, tened piedad
por lo menos vosotros, mis amigos.
No en fiesta estoy, sino en cautividad,
en esta fosa donde sin testigos
me atormenta Fortuna con grilletes.
Acróbatas, juglares, brincadores,
muchachos y muchachas, mozalbetes
punzantes como abeja entre las flores,
gargueros que hermoiséis toda canción:
¿olvidaréis aquí al pobre Villon?

Cantores que cantáis sin regla alguna,
en cuanto hacéis y en cuanto habláis jocosos,
vagantes que dormís bajo la luna,
si algo aturdidos, siempre espirituosos.
No tardéis más que cerca está su muerte
¡oh, rimadores de rondeles * ciento!
¿Puchero le daréis a un cuerpo inerte?
Aquí no entran relámpagos ni viento
y en esta fosa late un corazón.
¿Olvidaréis aquí al pobre Villon?

Venid a ver su lamentable traza,
Nobles ** a los que el diezmo es exceptuado,
a quienes rey ni emperador emplaza

y sólo dependéis del Dios amado.
Domingo y martes a ayunar *** lo obligan
y como de un rastrillo son sus dientes.
Después de un duro pan que le desmigán,
vierte en sus tripas aguas malolientes,
siempre soñando con algún capón
¿Olvidaréis aquí el pobre Villon?

Príncipes que he nombrado, muchachitos,
obtened de mí gracias reales
y en cesta **** alzádmé dando alegres gritos,
que los cerdos -y son sólo animales-
adonde gruñe uno va el montón,
¿olvidaréis aquí al pobre Villon?

Notas

Esta epístola parece haber sido escrita o proyectada en la cárcel de Meung-sur-Loire. En ella se invoca a amigos y compañeros de los turbulentos años de 1457 a 1461 (período al que hace mención en las primeras estrofas del *Testamento*). Se ignoran las causas del encarcelamiento (aunque al parecer fue el vagabundear ganándose la vida como cómico); se supone que fue acompañado del retiro al poeta de su jerarquía de clérigo. Según la hipótesis más aceptada, Villon, expulsado de París, se había unido a una banda de juglares errantes -los amigos a quienes se dirige en esta "Epístola"- y sufrió en esa condena la severidad que la Iglesia reservaba para quienes ejercían tal oficio, a excepción de aquellos que recitaban las vidas de santos y las canciones de gesta. En todo caso, es éste el único castigo entre todos los que le suministra la justicia real o eclesiástica que lo indigna, de atenernos a lo que de su biografía deja entrever su obra poética. Acaso se trató de la única vez que fue sometido a tormento.

* Rondeles, lais, y motetes son distintas formas estróficas de poesía lírica, cuyos límites no siempre están claros.

** "Nobles": ironía sobre la condición de sus amigos juglares; en efecto, los nobles estaban exentos de pagar el diezmo, pero también lo estaban los clérigos, y los amigos de Villon, clérigos errantes, se hallaban, en cuanto al aspecto no codificado de su rango social, más cerca de los mendicantes y de los delincuentes que de los nobles. El diezmo era la décima parte de la riqueza (cosecha, ganado, etc.) y correspondía a la Iglesia; el cuarto (o sea el 25%) era para el rey.

*** Eran los únicos días en que la Iglesia permitía comer carne, y en esos días lo obligaban a ayunar: es una manera evidente de insinuar que no comía nunca.

**** "...y en cesta..." En muchas prisiones subterráneas a los presos se los bajaba y subía en una cesta por medio de un sistema de poleas.

Cuarteta

Traducción de Rubén Abel Reches

Yo soy François * -¡cuánto me pesa!
de París, cerca de Pontuesa **.
Pendiendo de la cuerda de una toesa ***
sabr  mi cuello lo que mi culo pesa.

Notas

Esta cuarteta se considera escrita durante el presidio que sufrió Villon en la prisión de Chatelet, en París, durante 1462, donde fue condenado a la horca, aunque graciado y liberado después, en enero de 1463, a cambio de un exilio a partir del cual nada más se sabe de él. Algunos suponen que pocos días antes o después de componer esta cuarteta, escribió la Balada de los ahorcados, lo que revelaría en este poeta una gran facilidad para pasar del sarcasmo y la burla al pasmo y al transporte piadoso ante un mismo tema: la muerte.

* Villon juega con el equívoco de François, que podía significar tanto "Francisco" como "francés".

** "N  de París, empres Pontoise". Pontoise era una pequeña ciudad provincial. Al explicitar París, la mayor ciudad de Francia, por referencia a aquélla, rompe con el hábito ling stico que, define la ciudad pequeña en relación con la más grande.

*** Alusión a la condena de ser ahorcado, que ya pesaba sobre Villon.

El epitafio Villon

Traducción de Luis Gregorich

Oh hermanos, que vivís después de nosotros,
no nos cerréis los corazones piadosos,
pues, teniendo piedad de nuestras pobres almas
Dios la tendrá luego de vuestros ojos
que aquí nos miran. Juntos estamos cinco o seis
y la carne que alimentamos a demasiado costo
está, después de mucho, roída y putrefacta,
y nosotros, huesos, nos volvemos ceniza y polvo.
De nuestros males no se burle nadie:
¡y rogad a Dios que nos absuelva a todos!

No nos desdeñéis, hermanos, en nuestro clamor,
porque hayamos sido muertos nosotros
en homenaje a la justicia. Pues debéis entender
que el espíritu sereno no saben tenerlo todos;
perdonadnos ahora, después de nuestra muerte,
frente al hijo de la Virgen María, solos;
procurad que Su gracia no nos sea negada,
y pueda preservarnos de los infernales rescoldos.
Muertos estamos, no nos moleste nadie:
¡y rogad a Dios que nos absuelva a todos!

La lluvia nos ha colado y lavado;
el sol nos desecó y ennegreció el tronco.
Nos arrancaron la barba y las cejas

urracas y cuervos, y nos cavaron los ojos.
Nunca jamás, ni un instante, pudimos sentarnos:
aquí y allá nos mecimos, según los antojos
del viento, que nos arrastra sin cesar,
en tanto los pájaros nos picotean más que al sorgo.
De nuestra cofradía no sea, por favor, nadie:
¡y rogad a Dios que nos absuelva a todos!

Príncipe Jesús, que sobre todo reinas,
procura que el Infierno no lleve las almas nuestras:
nada tenemos que hacer ni pagar en su lodo.
Hombres, en esto no hay burla alguna:
¡y rogad a Dios que nos absuelva a todos!

Notas

En esta balada Villon se supone, ya, colgado de la horca, en estado de putrefacción.

Al enterarse de la condena a morir ahorcado, pena que luego le fue conmutada, el poeta compuso el "Epitafio Villon" o "Balada de los ahorcados", una de sus obras maestras, la última escrita antes de su desaparición. La visión de la muerte se traduce mediante imágenes de estremecedor realismo y mediante un ritmo obsesivo. En el resto de la obra del poeta aflora siempre el tema de la muerte: la muerte propia, la muerte como igualadora de todos los hombres, la muerte que aniquila y espanta, y a la cual sin embargo el poeta se entrega con resignación cristiana.

Balada del concurso de Blois

Traducción de Luis Gregorich

De sed muero cerca de la fuente;
tiritito de frío en medio del fuego;
extranjero me siento en mi patria;
y siento escalofríos junto al brasero.
Desnudo como un gusano, respetable parezco;
llorando río y sin esperanza espero;
me reconforto con el mal en la desgracia;
me regocijo y ningún placer siento;
soy un poderoso sin poder y sin fuerza:
bienamado por todos, negado por completo...

Lo evidente para todos es para mi turbio,
y seguro sólo todo lo que es incierto;
aparte de la certeza, de nada dudo;
y en cada accidente la ciencia * encuentro.
Al cabo del día busco noche amable;
ganándolo todo, perdedor quedo.
Temo caer mientras yazgo acostado;
tengo mucho de lo que nada tengo.
Herencia espero, no soy pariente de nadie:
bienemado por todos, negado por completo...

De nada necesito, aunque aparente
buscar bienes (y ello no pretendo);
me irrita el que más dulcemente me habla,

y el que más me engaña es el más verdadero.
Considero amigo al que me haga comprender
que un cisne blanco es un cuervo negro.
Quien me lastima cree hacerme el mejor favor:
mentira y verdad, todo me es parejo;
todo lo retengo, nada sé concebir,
bienamado por todos, negado por completo...
Príncipe clemente, tal vez queráis saber
que mucho entiendo sin tener sentido ni saber;
soy faccioso y a toda ley me someto.
¿Cuál es mi mejor arte? Mis empeños vencer,
bienamado por todos, negado por completo.

Notas

Con la balada sobre el tema: "Muero de sed cerca de la fuente", François Villon triunfó en uno de los concursos poéticos organizados en Blois por Charles d'Orléans.

A lo largo, de toda la balada, Villon opone términos contrarios, técnica muy conocida en la Edad Media: recordemos ejemplos en la lírica de trovadores como Arnaut Daniel y otros.

* La ciencia se adquiere lentamente, no es accidental.

Balada del buen consejo

Traducción de Carlos Alvar

Hombres fracasados, desprovistos de razón,
desnaturalizados y fuera de conocimiento,
sin ningún sentido común, colmados de desatino,
locos abusados, llenos de ignorancia,
que obráis contra vuestro origen
sometiéndoos a muerte detestable
por cobardía, ¡ay!, ¿no os remuerde el horror que os lleva a la vergüenza?
Mirad cómo han muerto muchos jóvenes
por ofender y tomar la riqueza de otro.

Que cada uno vea en sí mismo su error
y no nos vengamos, tengamos calma;
sabemos que este mundo es prisión:
para los virtuosos libres de impaciencia,
golpear, apalear, no es prueba de sabiduría,
ni quitar, robar o pillar y asesinar sin motivo.
No se preocupa de Dios, de la verdad se aleja,
quien pasa su juventud en tales hechos,
por los que al final se retuerce, arrepentido, las manos
por ofender y tomar la riqueza de otro.

¿De qué vale hacer trampa, adular, reírse a las espaldas,
suplicar, mentir, afirmar sin buena fe,
fingir, engañar, preparar venenos,
vivir en pecado, dormir receloso

sin tener confianza en el prójimo?

Por esto concluyo: esforcémonos en hacer el bien,
tengamos valor y confianza en Dios,
no tenemos un día seguro en la semana;
de nuestros males reciben el rebote nuestros padres
por ofender y tomar la riqueza de otro.

Vivamos en paz, exterminemos la discordia;
jóvenes y viejos, pongámonos todos de acuerdo:
la ley lo quiere, el Apóstol * lo recuerda, con razón,
en la epístola romana;
nos falta orden, oficio o puerto seguro.
Pensemos en estos puntos; no dejemos el buen puerto
por ofender y tomar la riqueza de otro.

Notas

* El Apóstol es San Pablo, que en la epístola a los romanos (XII, 5 y s.) recomienda hacer el bien y huir del mal.

Balada de los proverbios

Traducción de Carlos Alvar

Tanto se rasca la cabra, que se daña;
tanto va el cántaro a la fuente, que se rompe;
tanto se calienta el hierro, que se pone al rojo;
tanto se golpea, que se parte;
tanto vale el hombre, cuanto se le precia,
tanto se aleja, que lo olvidan,
tan malo es, que se le desprecia,
tanto se invoca la Navidad, que al fin llega.

Tanto habla uno, que se contradice;
tanto vale buena fama como un favor conseguido;
tanto promete uno, que se desdice;
tanto se suplica, que la cosa se adquiere,
tanto es más querida, cuanto es más buscada,
tanto se busca, que se encuentra,
tanto es más frecuente, cuanto menos deseada,
tanto se invoca la Navidad, que al fin llega.

Tanto se quiere al perro, que se le da de comer;
tanto corre la canción, que la aprenden;
tanto se guarda la fruta, que se pudre;
tanto sé hostiga una plaza, que es conquistada;
tanto se tarda, que fracasa la empresa;
tanto se precipita, que sobreviene un mal;
tanto se aprieta, que cae la presa,

tanto se invoca la Navidad, que al fin llega.

Tanto se bromea, que ya no se causa risa;
tanto se gasta, que no se tiene camisa;
tanto es uno generoso, que todo se lo gasta;
tanto vale *toma*, como una cosa prometida;
tanto se ama a Dios, que se sigue a la Iglesia;
tanto se da, que conviene pedir prestado;
tanto se vuelve el viento, que se hace cierzo;
tanto se invoca la Navidad, que al fin llega.

Príncipe, tanto vive loco, que sana,
tanto va, que al fin vuelve,
tanto se le golpea, que muda de parecer,
tanto se invoca la Navidad, que al fin llega.

Balada de las cosas sin importancia

Traducción de Carlos Alvar

Reconozco sin dificultad las moscas en la leche;
reconozco al hombre por el vestido;
reconozco el buen tiempo y el malo;
reconozco la manzana en el manzano;
reconozco el árbol al ver la resina;
conozco cuándo es todo igual;
conozco quién trabaja o descansa;
conozco todo, excepto a mí mismo.

Reconozco el jubón por el cuello;
reconozco al monje por el hábito;
reconozco al señor por el vasallo;
reconozco por el velo a la monja;
reconozco cuándo un tramposo habla en su jerga;
reconozco al loco alimentado de nata *;
reconozco el vino por el tonel;
conozco todo, excepto a mí mismo.

Conozco al caballo y a la mula,
conozco su carga y su fardo;
conozco a Beatriz y a Isabelita;
conozco la ficha que se cuenta y suma;
reconozco la visión y el sueño;
conozco el pecado de los bohemios **;
conozco el poder de Roma;

conozco todo, excepto a mí mismo.

Príncipe, en definitiva, lo conozco todo;
conozco a los de buen color y a los pálidos;
conozco a la Muerte que todo lo consume,
conozco todo, excepto a mí mismo.

Notas

Los versos comienzan siempre con *congnois* (“conozco”). No siempre he podido ser fiel a la forma francesa; por otra parte, en varios casos hubiera sido mejor traducir “distingo” en vez de “reconozco”, pero el juego habría quedado roto.

* En la Edad Media se creía que los locos tenían especial inclinación hacia el queso o la nata (compárese con el castellano *papanatas*, literalmente, “come natas”).

** El pecado de los bohemios es la herejía de los hussitas; condenada en el concilio de Constanza; su promotor Juan Huss fue quemado vivo en 1415.

Balada de las contra-verdades

Traducción de Carlos Alvar

No hay preocupación, más que cuando se tiene hambre;
ni servicio, más que de enemigo;
ni se saborea si no es un fardo de heno;
ni gran vigilancia sino de hombre adormilado;
ni clemencia sino de traición;
ni seguridad sino de miedosos;
ni lealtad sino del regenerado;
ni más sensato que el enamorado.

No hay engendramiento sino en los baños;
ni buena fama sino de hombre afrentado;
ni risa sino después de un puñetazo;
ni prestigio, sino tras negar las deudas;
ni auténtico amor, sino en la adulación;
ni buen encuentro, sino con los desgraciados;
ni verdadero informe, sino en la mentira;
ni más sensato que el enamorado.

Ni reposo semejante a vivir en la preocupación;
ni se puede hacer honor mayor que decir *bah*;
ni vanagloria, sino de falsos acuñadores;
ni salud, sino la de hombre abotargado;
ni alta osadía, sino la de cobardía;
ni razón, más que en el enfurecido;
ni dulzura, sino en la mujer aturdida;

ni más sensato que el enamorado.

¿Queréis que os diga la verdad?

No hay juego sino en la enfermedad;

palabra verdadera, sino en la tragedia;

cobarde, sino caballeroso;

sonido horrible, sino melodía;

ni más sensato que el enamorado.

Balada por Francia

Traducción de Carlos Alvar

Que se encuentre con bestias que echan fuego,
como vio Jasón, cuando buscaba el vellocino de oro;
o mudado de hombre en bestia siete años,
como fue Nabucodonosor;
o tenga un desastre y guerra tan cruel
como los troyanos por la captura de Elena;
o sea precipitado con Tántalo y Proserpina
a las lagunas infernales;
o padezca más que Job un grave sufrimiento,
teniendo como prisión la torre de Dédalo,
quien quiera daño para el reino de Francia.

Cuatro meses esté cantando en un vivero,
con la cabeza en el fondo, como el alcaraván;
o vendido al Gran Turco por dinero contante
para ser puesto al yugo como un toro;
o esté treinta años, como la Magdalena,
sin vestir tejido de hilo ni de lana;
o sea ahogado como fue Narciso,
o colgado de los cabellos como Absalón,
o como lo fue Judas, por desesperanza;
o perezca como Simón el Mago,
quien quiera daño para el reino de Francia.

Que vuelva el tiempo de Octaviano:

que le viertan en el vientre su tesoro;
o que sea colocado entre muelas flotantes
en su molino, como fue San Víctor;
o engullido en el mar, sin aliento,
peor que Jonás en el cuerpo de la ballena;
o que sea alejado de la claridad de Febo,
de los bienes de Juno y del solaz de Venus;
y sea castigado a ultranza por el dios Marte,
así como lo fue el rey Sardanápalo,
quien quiera daño para el reino de Francia.

Príncipe, que sea llevado por los servidores de Eolo
al bosque donde domina Glauco;
o sea privado de paz y de esperanza,
pues no es digno de tener virtudes
quien quiera daño para el reino de Francia.

Notas

Jasón: héroe mitológico que fue a la Cólquida el busca del vellocino de oro con los Argonautas; triunfó en su empresa gracias al amor de Medea, hija del rey de Cólquida, que le ayudó a vencer a los toros que echaban fuego por las narices.

Nabucodonosor: es el rey de Caldea, cuya historia se cuenta en Daniel, IV, 25-31: los pelos se le convirtieron en plumas y las uñas en garras.

La guerra de Troya: tuvo lugar porque Paris, hijo de Príamo, rey de Troya, raptó a Helena, mujer de Menelao. La ciudad fue asediada durante diez años, como se cuenta en *La Ilíada*.

Tántalo y Proserpina: personajes mitológicos. Tántalo fue castigado por los dioses a pasar -eternamente- sed y hambre: el agua escapaba de sus labios y las ramas

cargadas de fruta se alejaban de sus manos. Proserpina fue raptada por Plutón, dios del infierno, y convertida en su mujer.

Dédalo: fue encerrado con su hijo Ícaro en una torre por haber incurrido en las iras del rey de Creta, tras la construcción del famoso laberinto. Padre e hijo logra escapar haciéndose unas alas y volando como los pájaros.

Según idea muy extendida, *el alcaraván* canta metiendo la cabeza dentro del agua.

Vendido al Gran Turco: es decir, vendido como esclavo.

Narciso: es el personaje mitológico que al beber en un estanque vio su hermoso rostro reflejado en el agua: se enamoró de la bella imagen y al intentar besarla, murió ahogado.

Simón el Mago (Simon Magus): es un personaje bíblico: en los Actos de los Apóstoles (VIII, 9-24) se nos dice que intentó comprar a San Pedro y San Juan el poder de repartir el Espíritu Santo y hacer milagros.

Según la tradición recogida en el *Roman des sept sages de Rome, Ottoviano* u *Octoviano* fue un riquísimo emperador, cuya codicia le perdió: sus súbditos fundieron las riquezas que poseía e hicieron que se las tragara.

Una leyenda tardía supone que *San Víctor* murió entre las muelas de un molino.

Febo: es el dios del sol; *Juno*: es diosa de la riqueza; *Venus*: del amor; *Marte*: es dios de la guerra.

Sardanápalo, rey legendario de Asiria: sufrió diversos reveses en la guerra, siendo derrotado finalmente; murió quemado en la hoguera con sus mujeres, eunucos, y esclavos.

Eolo: es el dios del viento.

El «bosque» de *Glauco*: es la mar encrespada.

Rondel

Traducción de Carlos Alvar

Jenin el Desconocido,
vete a los baños,
y cuando llegues allí,
Jenin el Desconocido,
lávate desnudo
y báñate en las tinas.
Jenin el Desconocido,
vete a los baños.

Súplica a mi Señor de Borbón

Traducción de Carlos Alvar

Señor mío, príncipe temido,
florón de lis, sangre real,
François Villon, a quien trabajo ha domado
con fuertes golpes, a fuerza de palos,
os suplica en esta humilde carta
que le hagáis un gracioso préstamo.
Esta dispuesto a obligarse en todos los tribunales,
no temáis que no os contente como es debido:
sin obtener daño ni intereses,
no perderéis en ello más que la espera.

No ha pedido prestado a ningún príncipe nada,
ni excepto a vos, vuestra humilde criatura.
De seis escudos que le prestasteis,
hace tiempo que los utilizó en comida.
Todo se pagará junto, es justo,
pero será pronto y en breve;
pues si encuentra bellotas en el bosque
de los alrededores de Patay y si se venden las castañas,
seréis pagado sin demora ni atrasos:
no perderéis en ello más que la espera.

Si yo pudiese vender salud mía
a un lombardo, usurero por naturaleza,
la falta de dinero me tiene tan embrujado

que me lanzaría, creo, a la aventura.

No llevo dinero colgado de mi jubón ni de mi correa *.

¡Señor buen Dios!, me asombro porque
no comparece ante mí ninguna cruz **,
si no es de madera o de piedra, y no miento;
pero si una vez me apareciera la de verdad,
no perderíais en ello más que la espera.

Príncipe de lis, que acepta todo lo bueno,
¿cuánto pensáis que me desagrada
el no poder realizar mis propósitos?
Me entendéis bien; ayudadme, si os place,
no perderéis en ello más que la espera.

Rúbrica de dicha súplica

Id, carta, dad un salto;
aunque no tengáis pie ni lengua,
haced ver con vuestra arenga
que la falta de dinero me asalta.

Notas

El señor de Borbón era, desde 1456, Juan II. Villon se dirige a él como un vasallo a su señor feudal: en realidad, Villon era vasallo natural del duque de Borbón.

* El dinero se llevaba en una bolsa, colgada del cinturón.

** La cruz estaba en el reverso de la moneda; al no tener dinero, Villon no ve esta cruz.

Epístola a María de Orleáns

Traducción de Carlos Alvar

lam nova progenies celo demittitur alto.

Oh alabada concepción
enviada aquí desde los cielos,
del noble lis digno brote,
don muy precioso de Jesús,
María, nombre muy gracioso,
fuente de piedad, manantial de gracia,
la alegría y alivio de mis ojos,
que construyó y mantiene nuestra paz.

La paz, quiere decir, para los ricos;
la subsistencia, para los pobres;
el alejamiento de traidores y avaros;
muy necesario nacimiento,
concebido, llevado honestamente
sin pecado original,
santamente, puedo decir:
bien supremo de Dios eterno.

Nombre recuperado, alegría del pueblo,
alivio de los buenos, refugio contra los malos:
del dulce señor primera y única
hija, salida de su clara sangre,
sacada del lado derecho de Clodoveo,
glonosa imagen de todos los hechos,

creada y formada en el alto cielo,
para alegrar y dar la paz.

En amor y temor a Dios,
en los nobles flancos de César concebida;
en todo lugar, de pequeños y grandes
recibida con gran alegría,
sacada del amor de Dios, formada
para unir a los discordes
y dar salida a los encerrados,
para desatar sus lazos y sus hierros.

Algunos, que tienen muy poco sentido,
nutridos y criados en la simplicidad,
atentan contra el deseo de Dios,
engañados por la ignorancia,
al desear que fuera niño;
que sea así, así me ayude Dios,
creo que será muy provechoso.
Razón: Dios hace siempre lo mejor.

Tomo las palabras del salmista:

Delectasti me, Domine,

in factura tua *, y digo:

noble niño, nacido en buena hora,
destinado a toda dulzura,
maná del Cielo, don celestial,
galardonado con todas las bellezas
y verdadero perdón de nuestros males.

Notas

Esta es una composición de circunstancias, escrita al nacimiento de la princesa (19 de diciembre de 1457); algunos críticos piensan que puede ser algo posterior y tendría como fundamento la entrada oficial de María en Orléans (17 de julio de 1460). En cualquier caso, se trata de una poesía que celebra un acontecimiento concreto y, por tanto, ha sido realizada con rapidez. Por otra parte, Villon ha procurado mantener cierto paralelismo con la vida de Jesús y de la Virgen: por eso no debe extrañar ver epítetos habituales de la Virgen aplicados a la princesa, con lo que el tono de la epístola es -en ocasiones- irreverente y, por lo general, extraño.

Clodoveo es el rey franco, elegido de Dios, según la tradición.

* Estas palabras pertenecen al salmo 92: "Me alegraste, Señor, con tus hechos".

Doble balada

Traducción de Carlos Alvar

Aunque he leído en un dicho:

Inimicum putes -así dice-

*qui te presentem laudabit **,

sin embargo, a pesar de eso,

nunca un hombre de verdad ocultó

en su corazón ningún gran bien,

sin mostrarlo por todas partes:

del bien, hay que decir el bien.

San Juan Bautista así lo hizo

cuando anunció al Cordero Divino.

Obrando así, no hizo mal,

pues su voz voló entre las turbas;

por lo cual San Andrés alabó a Dios

de quien no sabía nada,

y al Hijo de Dios se entregó:

del bien, hay que decir el bien.

Enviada de Jesucristo,

acordaos aquí abajo

de los pobres proscriptos por Rigor

y volcados por Fortuna

Bien sé cómo me va:

de Dios, de vos, tengo la vida.

Bendita sea quien os llevó,

del bien, hay que decir el bien.

Aquí, ante Dios, reconozco
que yo soy criatura muerta,
de no ser por vuestro dulce nacimiento,
poderoso y fuerte en caridad,
que resucita y reconforta
aquello que Muerte había tomado por suyo.
Vuestra presencia me alivia:
del bien, hay que decir el bien.

Aquí os rindo entera obediencia,
la razón me impulsa a hacerlo,
con todo mi pobre poder;
ya no hay dolor que me desanime,
ni ningún otro enojo de cualquier clase.
Soy vuestro y no más mío;
a ello me comprometen el derecho y deber:
del bien, hay que decir el bien.

Oh gracia y piedad inmensas,
entrada de la paz y puerta,
tesoro de benigna clemencia,
que grita y soporta nuestras faltas;
si me abstengo de alabaros,
seré ingrato, y lo mantengo,
y así llego a este refrán:
del bien, hay que decir el bien.

Princesa, os ofrezco esta alabanza,
pues sin vos yo no sería nada.
A vos y a todos me dirijo:
del bien, hay que decir el bien.

Obra de Dios, digna, alabada
tanto como ninguna otra criatura,
dotada con todos los bienes y virtudes
tanto del espíritu, como del carácter natural
y de los llamados de ventura,
más noble que rubí o topacio,
según el escrito de Catón:
Patrem insequitur proles **.

Puesto seguro, muro firme ***,
más de lo que puede naturaleza humana
y más que si tuvierais treinta y seis años;
la infancia en nada se manifiesta en vos.
Que lo diga días y semanas,
no sé qué me lo prohíbe.

A este respecto, recuerdo un aforismo:

“De madre sensata, hijo sensato”.

Ahora resumo lo que he dicho:
Nova progenies celo,
pues son las palabras del poeta,
Iamjam demittitur alto ****.

Sensata Casandra, bella Eco,
digna Judith, casta Lucrecia,

os reconozco, noble Dido,
como mi única señora y dueña.

Rogando a Dios, digna doncella,
que os dé larga y buena vida,
deseo a quien os ama, mi damisela,
que no le ataque la envidia.

Oh dama perfecta y total,
si Dios quiere, en verdad
espera serviros antes de morir,
vuestro pobre estudiante François.

Notas

Se continúa la composición anterior en el mismo tono. La alabanza que el poeta hace a la madre de la princesa María, en la tercera estrofa, recuerda un saludo dirigido a la Virgen.

Casandra, *Eco*, *Judith*, *Lucrecia*, *Dido*, son atributos que se hallan en María de Orléans.

Casandra, hija de Príamo y Hécuba, tenía el don de la profecía, pero, considerada loca, nadie le hacía caso.

Eco, ninfa que fomentaba los amores de Júpiter (Zeus) y las ninfas llevando misivas entre los enamorados. Juno (Hera), mujer de Júpiter (Zeus), la condenó a no poder repetir más que la última sílaba de cuanto le contaran.

Judith, personaje bíblico, que acabó con Holofernes.

Lucrecia, mujer romana que se suicidó al ser violada por Tarquino el Soberbio.

Dido, reina de Cartago que se enamoró apasionadamente de Eneas, quien no oyó sus súplicas. Dido se suicidó al marcharse éste.

* El texto latino dice: "Considera enemigo a quien te alabó estando tú presente".

** La traducción es: "La descendencia sigue al padre".

*** Al parecer, Villon traduce aquí un texto del protoevangelio del pseudo-Mateo (VI, 1).

**** La traducción sería: “La nueva descendencia es enviada ya desde el alto cielo”. El poeta al que Villon se refiere es Virgilio, y el texto se encuentra en la Égloga IV, v. 7..

Debate del corazón y del cuerpo de Villon

Traducción de Carlos Alvar

[CP] -¿Qué es lo que oigo?

[CZ] -Soy yo.

[CP] -¿Quién?

[CZ] -Tu corazón,

que no se sostiene más que por un débil hilo:

no tengo ya fuerza, ni substancia, ni sangre,

al verte retirado así, solito,

como un pobre perro acurrucado en un rincón

[CP] -¿A qué se debe esto?

[CZ] -Por tus locos placeres.

[CP] -¿Qué te importa?

[CZ] -Yo recibo el disgusto.

[CP] -Déjame en paz.

[CZ] -¿Por qué?

[CP] -Lo pensaré.

[CZ] -¿Cuándo?

[CP] -Cuando esté fuera de la infancia.

[CZ] -No te digo más.

[CP] -Me sobra.

[CZ] -¿Qué piensas?

[CP] -Ser hombre de valor.

[CZ] -Tienes treinta años.

[CP] -Es la edad de un mulo.

[CZ] -¿Es eso infancia?

[CP] -No.

[CZ] -¿Es, pues, una locura lo que te agarra?

[CP] -¿Por dónde? ¿Por el cuello?

[CZ] -No conoces nada *.

[CP] -Sí.

[CZ] -¿Qué?

[CP] -La mosca en la leche;

la una es blanca, negra la otra, es la diferencia.

[CZ] -¿Y es todo?

[CP] -¿Qué quieres que te discuta?

Si no es suficiente, volveré a empezar.

[CZ] -¡Estás perdido!

[CP] -Opondré resistencia.

[CZ] -No te digo más.

[CP] -Me sobra.

[CZ] -Yo tengo la pena; tú el daño y el dolor.

Si fueras un pobre idiota y un tonto,

aún tendrías motivo para excusarte;

pero no te preocupas; todo te es igual, lo bello y lo feo.

O tienes la cabeza más dura que guijarro

o te gusta más esta desgracia que el honor.

¿Qué responderás a esta deducción?

[CP] -Estaré fuera de eso cuando haya muerto.

[CZ] -¡Dios, qué consuelo! ¡Qué sabia elocuencia!

No te digo más.

[CP] -Me sobra.

[CZ] -¿De dónde viene esta mala disposición?

[CP] -De mi desdicha.

Cuando Saturno hizo mi fardito

metió dentro estos males, creo **.

[CZ] -Es locura: eres su señor y te consideras su criado.

Mira lo que Salomón escribió en su rollo ***:

"El sabio -así dice- tiene poder
sobre los planetas y sobre su influencia."

[CP] -No me lo creo; tal como me han hecho, seré.

[CZ] -¿Qué dices?

[CP] -Sí, ciertamente, así creo.

[CZ] -No te digo más.

[CP] -Me sobra.

[CZ] -¿Quieres vivir?

[CP] -Dios me dé el poder.

[CZ] -Necesitas...

[CP] -¿Qué?

[CZ] -Remordimientos de conciencia, leer sin fin.

[CP] -¿Qué?

[CZ] -Leer ciencia, dejar los locos.

[CP] -Bien, lo tendré en cuenta.

[CZ] -¡Recuérdalo!

[CP] -Lo recordaré perfectamente.

[C2] -No esperes tanto que se convierta en mal.

No te digo más.

[CP] -Me sobra.

Notas

Comienza a hablar el cuerpo y, a continuación, alternan lo al las respuestas y preguntas del corazón [CZ] y del cuerpo [CP].

* Estos versos están relacionados con el inicio de la *Balada de las cosas sin importancia*.

** Según Villon, el influjo de las estrellas le ha sido siempre contrario, desde su nacimiento.

*** Salomón no dijo exactamente estas palabras, que más se acercan a las enseñanzas de Ptolomeo. El rollo (*rollet*) debe entenderse como “libro” u “obra”.

Problema - Balada en nombre de la fortuna

Traducción de Carlos Alvar

Antaño fui llamada Fortuna por los clérigos,
mientras que tú, François, me llamas y nombras asesina,
¡tú que eres hombre sin ninguna fama.

A mejores que tú hago desgastarse en yeserías
por pobres, y a picar en las canteras;
si vives en la vergüenza, ¿te debes quejar?

No estás solo; no debes lamentarte.

Mira y contempla mis acciones de antaño,
muchos valientes muertos y rígidos por mí;
no eres, y lo sabes, con respecto a ellos, ni siquiera una fregona.

Cálmate y da fin a tus dichos.

Sigue mi consejo, Villon, recibe todo de grado.

Contra grandes reyes me he animado,
en tiempo que ya pasó, hace mucho:
maté a Príamo y a todo su ejército,
no le valió torre, torreón ni muralla;
y Aníbal, ¿quedó atrás?

En Cartago le hice alcanzar por la muerte.

Hice expirar a Escipión el Africano;

vendí a Julio César al Senado;

en Egipto perdí a Pompeyo;

ahogué a Jasón en un torbellino, en el mar;

y una vez quemé Roma y romanos *.

Sigue mi consejo, Villon, recibe todo de grado.

Alejandro, que libró tantos combates,
que quiso ver la constelación de las Pléyades,
su persona fue envenenada por mí;
al rey Alfasar, en el campo de batalla, bajo mi estandarte,
hice rodar muerto; tales son mis modales.
Así he hecho, así seguiré haciendo:
no daré otra causa ni razón.
Maldije a Holofernes, el idólatra,
a quien mató Judith, mientras dormía,
con su puñal, en su pabellón;
y Absalón, ¿qué? En su huida lo ahorqué.
Sigue mi consejo, Villon, recibe todo de grado.

Por eso, François, escucha lo que te digo:
si yo pudiera algo sin el Dios del Paraíso,
ni a ti, ni a otro, le quedaría un harapo,
pues por un mal de ahora, entonces yo causaría diez.
Sigue mi consejo, Villon, recibe todo de grado.

Notas

Príamo, rey de Troya, mantuvo durante diez años el asedio de los griegos. Al final, su ciudad cayo gracias al caballo construido por Ulises.

Aníbal fue el general cartaginés que se enfrentó a los romanos en varias ocasiones. Murió envenenado.

Escipión el Africano fue el famoso general romano (235-183 a. JC) que entro en Cartago y parte de Hispania. Se retiró de la vida pública y murió tranquilamente.

Villon tal vez se refiera a Escipión Emiliano, nieto adoptivo de El Africano, cónsul que acabó con la guerra de Cartago y con la de Numancia. Murió -envenenado al parecer- tras una agitada sesión del Senado.

Julio César, extraordinario general y estratega romano que cayó asesinado por Bruto en la puerta del Senado (44 a. JC).

Pompeyo, enemigo de César, fue derrotado por éste en Farsalia: consiguió huir, pero fue asesinado poco después en Egipto (48 a. JC).

Jasón, héroe mitológico que fue a la Cólquida el busca del vellocino de oro con los Argonautas; triunfó en su empresa gracias al amor de Medea, hija del rey de Cólquida, que le ayudó a vencer a los toros que echaban fuego por las narices.

Alejandro es Alejandro Magno (356-323 a. JC), rey de Macedonia, que gozó de enorme prestigio durante la Edad Media, acrecentado por varias biografías noveladas que se hicieron sobre su persona. Según la tradición medieval, Alejandro deseó conocer a todos los súbditos de su imperio; para ello descendió al mar en una cuba de vidrio y subió a los cielos arrastrado por dos aves. Alejandro murió envenenado, según creencia muy generalizada.

Alfasar es, posiblemente, el rey Arfaxad, que fue derrotado por Nabucodonosor I.

Holofernes, personaje bíblico, general de Nabucodonosor, a quien Judith cortó la cabeza durante el asedio de Betulia.

Absalón, personaje bíblico, hijo de David, se sublevó contra su padre y fue vencido. Al huir quedó colgado de un árbol por los cabellos; murió de un lanzazo.

* La alusión se refiere -quizás- al incendio de Roma por Nerón (64 d. JC).

Preguntas al clérigo del postigo - Balada de la apelación

Traducción de Carlos Alvar

¿Qué os parece mi apelación, Garnier?

¿Actúo con sensatez o con locura?

Toda bestia protege su piel;
aunque la dominen, amaestren o aten,
si puede, se desata.

Cuando por decisión arbitraria
me fue cantada esta homilía,
¿era tiempo de que me callara?

Si yo fuera descendiente de Hugo Capeto,
que salió de familia de carniceros,
a través del trapo, no me hubieran
hecho beber en aquel matadero *.

¿Entendéis bien el sentido?
Pero cuando la pena arbitraria
con trampas me impusieron,
¿era tiempo de que me callara?

¿Creéis que, bajo mi gorro,
no había tanta filosofía
como para decir: "Apelo"?
La había, os lo certifico,
aunque no me fío demasiado.

Cuando se me dijo, en presencia del notario:
"Seréis ahorcado", os aseguro

¿era tiempo de que me callara?

Príncipe, si yo hubiera tenido la pepita **,
hace tiempo que estaría donde está Clotario,
de pie en los campos, como un espantapájaros.
¿Era tiempo de que me callara?

Notas

El clérigo del postigo era el guardián de la puerta de prisión y estaba a las órdenes del alcaide. Llevaba registro de cuantos delincuentes entraban en la prisión; posiblemente, aconsejó a Villon que no apelara, pues sería en vano.

Hugo Capeto fue el introductor de la dinastía de los Capetos como reyes de Francia, en substitución de los carolingios (s. X). Según una leyenda -falsa al parecer- era descendiente de carniceros.

Clotario I, que fue rey de los francos, murió en el año 561.

* Alusión al suplicio del agua, recordado por el poeta en otros lugares de su obra.

** Los pájaros con pepita no cantan; del mismo modo Villon no hubiera hablado, de tener la pepita, y habría sido ahorcado.

Alabanza a la corte - Petición a los señores del parlamento

Traducción de Carlos Alvar

Mis cinco sentidos; ojos, orejas y boca,
la nariz y vos, también, tacto;
todos mis miembros en los que hay reproches,
que cada uno en su lugar diga así:
“Corte soberana, por quien aquí estamos,
vos nos habéis preservado de la muerte.
La lengua sola no puede bastar
a rendiros suficientes alabanzas;
por eso hablamos todos, hija del soberano Señor,
madre de los buenos y hermana de los benditos ángeles.

Corazón, hendíos o atravesaos con un puñal
y, por lo menos, no estéis tan endurecido
como en el desierto la gran roca dura,
con la que el pueblo de los judíos se alivió:
verted lágrimas y venid al perdón;
como humilde corazón que tiernamente suspira,
alabad a la Corte, unida al Santo Imperio,
felicidad para los franceses, consuelo para extranjeros,
creada arriba en empíreo cielo,
madre de los buenos y hermana de los benditos ángeles.

Y vos, dientes míos, que cada uno se mueva,
avanzad y dad todas las gracias
con más fuerza que órgano, trompa, o campana,

y no os preocupéis ahora en masticar;
considerad que yo había muerto,
bazo e hígado, pulmón, que respira;
y vos, cuerpo mío que sois vil, y peor
que oso o que cerdo que hace la camada en el fango,
alabad a la Corte, antes de que os vaya peor,
madre de los buenos y hermana de los benditos ángeles.

Príncipe, no me neguéis tres días,
para prepararme y decir adiós a los míos;
sin ellos no tengo dinero, aquí ni en los cambistas.
Corte triunfante, *fiat* *, sin rechazármelo,
madre de los buenos y hermana de los benditos ángeles.

Notas

La apelación de Villon dio resultado y se le conmutó la pena de la horca por la del destierro durante diez años. Villon da las gracias al enterarse de la noticia, y a la vez aprovecha para pedir tres días de plazo.

El verso que hace de estribillo se refiere a la Corte.

* *fiat*, “hágase”.

Anexo

Un alojamiento para la noche

Robert Louis Stevenson

Una historia de François Villon, 1431-1495?

Era a fines de noviembre de 1456. La nieve caía sobre París con persistencia rigurosa, implacable; a veces soplaban el viento y la dispersaba en remolinos voladores; a veces se producía un rato de calma y copo tras copo descendía del aire negro de la noche, silencioso, tortuoso, interminable. A la gente pobre, que miraba hacia arriba bajo cejas húmedas, le parecía un misterio de dónde podía caer todo eso. El maestro François Villon había propuesto una alternativa aquella tarde, ante la ventana de una taberna: ¿era sólo el pagano Júpiter que desplumaba gansos en el Olimpo? ¿O eran los ángeles santos que cambiaban de pluma? Él era sólo un pobre maestro de artes, agregó; y como la cuestión de alguna manera se relacionaba con la divinidad, no se aventuraba a llegar a una conclusión. Un tonto sacerdote viejo de Montargis, que estaba entre los presentes, invitó al joven bribón con una botella de vino en honor de las bromas y los gestos con que había acompañado sus palabras, y juró por su propia barba blanca que él había sido otro pícaro irreverente a la edad de Villon.

El aire era crudo y cortante, pero no muy por debajo del punto de congelación; y los copos eran grandes, húmedos y adhesivos. Toda la ciudad estaba recubierta. Todo un ejército hubiera podido marchar de un extremo al otro sin que una sola pisada diera la alarma. Si había algunos pájaros demorados en el cielo, veían la isla como un gran parche blanco, y los puentes como delgadas fajas blancas sobre el negro fondo del río. Muy alto arriba, la nieve se asentaba entre la tracería de las torres de la catedral. Más de un nicho se había llenado; más de una estatua lucía un alto sombrero blanco sobre su cabeza grotesca o de santo. Las gárgolas se habían transformado en grandes narices falsas, caídas hacia la punta. Los adornos en forma de hojas eran como almohadas puestas en posición vertical e hinchadas de un lado. En los intervalos del viento, había un sordo sonido de gotas que caían alrededor del ámbito del templo.

El cementerio de San Juan había tomado su propia porción de la nieve. Todas las tumbas estaban decentemente cubiertas; alrededor se erigían los techos altos y blancos de las casas en serio orden; los ciudadanos dignos hacía rato que estaban en la cama, cubierta la cabeza con el gorro de dormir, como sus domicilios; no había ninguna luz en toda la vecindad salvo la débil lucecita de una lámpara que pendía balanceándose del coro de la iglesia, y arrojaba las sombras de un lado para el otro al ritmo de sus oscilaciones. El reloj señalaba las diez cuando pasó la patrulla con alabardas y un farol, golpeando sus manos; no vieron nada sospechoso alrededor del cementerio de San Juan.

Sin embargo había una pequeña casa, apoyada contra la pared del cementerio, que aún estaba despierta, y despierta para un mal propósito, en aquel distrito de ronquidos. No había mucho que la delatara por afuera; solo un hilo de cálido vapor que salía de la parte superior de la chimenea, un rectángulo donde la nieve se

derretía en el techo y unas pocas huellas de pisadas casi borradas en la puerta. Pero dentro, detrás de las ventanas con persianas, François Villon el poeta y algunos de los amigos ladrones con los que se relacionaba estaban pasando la velada con una botella que iba de mano en mano.

Una gran pila de brasas encendidas enviaba un resplandor rojizo fuerte desde la arqueada chimenea. Ante el fuego estaba sentado a horcajadas Dom Nicolas, el monje de Picardía, con sus faldas levantadas y sus gruesas piernas desnudas a la agradable calidez. Su sombra agrandada cortaba en dos la habitación; y la luz del fuego solo escapaba a cada lado de su ancha persona, y en una pequeña charca entre sus pies separados. Su rostro mostraba el aspecto rojizo del bebedor; estaba cubierto por una red de venas congestionadas, púrpura en circunstancias normales, pero ahora de un violeta pálido, porque aun de espaldas al fuego, el frío lo atacaba por el otro lado. Su capucha había caído hacia atrás y formaba una extraña excrescencia a cada lado de su cuello de toro. Así que estaba sentado a horcajadas, gruñendo, y cortaba en dos el cuarto con la sombra de su corpulenta figura.

A la derecha, Villon y Guy Tabary estaban muy juntos frente a un trozo de pergamino; Villon componía una balada a la que llamaría la "Balada del pez asado", y Tabary le farfullaba su admiración junto al hombro. El poeta era un individuo andrajoso, moreno, pequeño y delgado, de mejillas hundidas y delgados rizos negros. Llevaba sus veinticuatro años con febril animación. La avidez le había hecho pliegues alrededor de los ojos, las malas sonrisas le habían arrugado la boca. El lobo y el cerdo se combatían mutuamente en su rostro. Era un semblante elocuente, demarcado, feo, mundano. Sus manos eran pequeñas y prensiles, de dedos anudados como una cuerda, y las hacía revolotear continuamente ante sí en violenta y expresiva pantomima. En cuanto a Tabary, una imbecilidad ancha, complaciente y admirada parecía fluir de su nariz aplastada y sus labios babosos, se había convertido en un ladrón así como hubiera podido convertirse en el más decente de los burgueses, por el imperioso azar que rige la vida de los bobos y los necios.

Del otro lado del monje, Montigny y Thevenin Pensete estaban dedicados a un juego de azar. Rodeaba al primero cierta aura de buen nacimiento y de educación, como alrededor de un ángel caído; había algo alargado, flexible y elegante en su personaje; había algo aquilino y sombrío en el rostro. Thevenin, pobre alma, estaba muy alegre; había dado un buen golpe de bellaquería aquella tarde en el Faubourg St. Jacques, y toda la noche le había estado ganando a Montigny. Una chata sonrisa le iluminaba el rostro; la cabeza calva lucía rosada con una guirnalda de rizos rojos; el pequeño estómago protuberante se sacudía por las carcajadas silenciosas mientras él barría con lo que iba ganando.

-¿Doblas o te retiras? -preguntó Thevenin.

Montigny asintió torvamente con la cabeza.

-"Algunos pueden preferir comer con gran pompa" -escribió Villon-. "Pan y queso en cubierto de plata". O... o... ¡ayúdame, Guido!

Tabary emitió una risita.

-"O perejil en un cubierto dorado" -garabateó el poeta.

Afuera el viento se tornaba más frío; iba empujando la nieve y a veces levantaba la voz en un grito victorioso y producía quejidos sepulcrales en la chimenea. El frío se tornaba más intenso con el transcurso de la velada. Villon, frunciendo los labios, imitó el sonido del viento con algo entre un silbido y un gruñido. Ese era un talento muy pavoroso y desagradable del poeta que causaba profundo disgusto en el monje de Picardía.

-¿No escuchan el rechinar en la horca? -preguntó Villon-. Están todos danzando la jiga del demonio sobre la nada, allá arriba. ¡Pueden danzar, mis valientes, pero no lograrán calentarse! ¡Sopla! ¡Qué ráfaga! ¡Acaba de caer alguien! Un níspero menos en el árbol de nísperos de tres pies. Digo yo, Dom Nicolas, ¿hará frío esta noche en el camino de St. Denis? -preguntó.

Dom Nicolas guiñó sus dos ojos grandes y pareció ahogarse con su nuez de Adán. Montfaucon, el cadalso grande y horrible de París, estaba junto al camino de St. Denis y la broma lo conmovió en lo más íntimo. En cuanto a Tabary, él se rió inmoderadamente por lo de los nísperos; nunca había oído nada más divertido, y se tomó de los costados y aplaudió. Villon le tiró un capirotazo en la nariz que convirtió su júbilo en un ataque de tos.

-Oh, acaba ya y piensa en rimas para "pez" -dijo Villon.

-¿El doble o te retiras? -dijo Montigny tenazmente.

-De todo corazón -replicó Thevenin.

-¿Queda algo en esa botella? -preguntó el monje.

-Abre otra -dijo Villon-. ¿Cómo esperas llenar ese gran tonel que es tu cuerpo con cosas pequeñas como botellas? ¿Y cómo esperas llegar al cielo? ¿Cuántos ángeles imaginas que se pueden enviar para que lleven arriba un solo monje de Picardía? ¿O te crees otro Elías... que enviarán un coche por ti?

-*Hominibus impossibile* -replicó el monje mientras llenaba su vaso.

Tabary estaba en éxtasis.

Villon le lanzó otro capirotazo a la nariz.

-Ríete de mis bromas, si quieres -dijo.

-Fue muy bueno -objetó Tabary.

Villon le hizo un gesto.

-Piensa en rimas para "pez" -dijo-. ¿Qué tienes que ver tú con el latín? Desearás no saber una palabra el día del gran juicio, cuando el diablo llame a Guido Tabary, clericus... el demonio con la joroba y las uñas rojas. Hablando del diablo -agregó en un susurro-, ¡mira a Montigny!

Los tres miraron disimuladamente al jugador. Este no parecía estar gozando de su suerte. Había llevado la boca un tanto hacia un lado; una ventana de la nariz la tenía casi cerrada y la otra muy inflada. Tenía el perro negro sobre las espaldas, según

dice la gente en la espantosa metáfora del cuarto de los niños; y jadeaba bajo la molesta carga.

-Da la impresión de que sería capaz de acuchillarlo -susurró Tabary con ojos redondos.

El monje se estremeció; volvió el rostro y tendió las manos abiertas hacia las brasas rojas. Era el frío lo que afectaba así a Dom Nicolas, no ningún exceso de sensibilidad moral.

-Veamos ahora -dijo Villon-, esta balada. ¿Cómo va hasta ahora? -Y marcando el tiempo con la mano, se la leyó en voz alta a Tabary.

Fueron interrumpidos en el tercer verso por un movimiento breve y fatal entre los jugadores. La mano acababa de concluirse y Thevenin abrió la boca para anunciar otra victoria cuando Montigny dio un salto, rápido como una serpiente, y lo hirió de una puñalada en el corazón. La puñalada tuvo efecto antes de que Thevenin tuviera tiempo de emitir un grito, antes de que pudiera moverse. Uno o dos temblores sacudieron su cuerpo; sus manos se abrieron y se cerraron, sus tacones resonaron sobre el piso; entonces la cabeza cayó hacia atrás sobre un hombro con los ojos muy abiertos; y el espíritu de Thevenin Pensete había vuelto a Aquel que lo había hecho.

Todos se pusieron de pie de un salto; pero el asunto estuvo concluido en un instante. Los cuatro individuos vivos se miraron unos a otros con expresión aterrada; el muerto contemplaba un ángulo del techo con una singular y fea mirada socarrona.

-¡Mi Dios! -exclamó Tabary, y comenzó a rezar en latín.

Villon estalló en una risa histérica. Se adelantó un paso, le hizo una ridícula reverencia a Thevenin y rió aun más fuerte. De pronto se sentó en un banco y siguió riéndose amargamente como si fuera a deshacerse a fuerza de sacudidas.

-Montigny fue el primero en recuperar la compostura.

-Veamos que tiene encima -observó; y revisó los bolsillos del muerto con mano experimentada, repartiendo el dinero en cuatro porciones iguales sobre la mesa-. Aquí tienen -dijo.

El monje recibió su parte con un suspiro profundo y una única mirada furtiva al muerto Thevenin, que comenzaba a hundirse sobre sí mismo y a caerse de costado de la silla.

-Estamos todos en peligro por esto -gritó Villon, tragándose su júbilo-. Significa la horca para cada uno de los que estamos acá... para no hablar de los que no están-. Hizo un gesto espantoso en el aire con su mano derecha levantada, y sacó la lengua y arrojó la cabeza a un lado, como para simular el aspecto de alguien que ha sido ahorcado. Luego guardó en el bolsillo su parte del botín y movió los pies como si deseara restablecer la circulación.

Tabary fue el último en servirse; se precipitó sobre el dinero y se retiró al otro extremo del cuarto.

Montigny enderezó a Thevenin sobre la silla y retiró la daga, que fue seguida por un chorro de sangre.

-A ustedes les convendría ponerse en marcha -dijo mientras secaba la hoja en el jubón de su víctima.

-Creo que sería mejor -replicó Villon, respirando con dificultad-. ¡Maldita sea su gruesa cabeza! -estalló-. Se me pega en la garganta como una flema. ¿Qué derecho tiene un hombre de tener pelo rojo cuando está muerto? -y volvió a dejarse caer en el banco y se cubrió la cara con las manos.

Montigny y Dom Nicolas rieron fuerte y aun Tabary los acompañó débilmente.

-Llora, niño -dijo el monje.

-Siempre dije que él era una mujer -agregó Montigny con desdén-. Enderézate, ¿quieres? -agregó, aplicándole un empujón al cuerpo asesinado-. ¡Apaga ese fuego, Nick!

Pero Nick estaba ocupado en algo más importante; silenciosamente estaba tomando la bolsa del poeta, quien se hallaba sentado flojo y tembloroso en el banco donde había estado componiendo su balada menos de tres minutos antes. Montigny y Tabary exigieron en silencio una parte del botín, que el monje prometió sin hablar mientras guardaba la bolsita en la pechera de su hábito. En muchos sentidos, una naturaleza artística inhabilita a un hombre para la existencia práctica.

En cuanto se hubo consumado el robo, Villon se sacudió, se puso de pie de un salto y comenzó a ayudar a dispersar y apagar las brasas. Entretanto, Montigny abrió la puerta y atisbaba cautamente hacia la calle. La costa estaba despejada; no había ninguna patrulla molesta a la vista. Sin embargo, se juzgó prudente que saliera cada uno por separado; y como Villon mismo tenía mucha prisa por escapar de la proximidad del muerto Thevenin, y el resto tenía una prisa aun mayor por liberarse de él antes de que descubriera la desaparición de su dinero, por consenso general fue el primero en salir a la calle.

El viento había triunfado: había barrido todas las nubes del cielo. Sólo unos pocos vapores, tan débiles como la luz de la luna, corrían rápidamente a través de las estrellas. El frío era muy intenso; y por un efecto óptico común, las cosas parecían casi más definidas que en la plena luz del día. La ciudad dormida estaba absolutamente quieta; un grupo de capuchas blancas, un campo lleno de pequeños Alpes debajo de las estrellas titilantes. Villon maldijo su suerte. ¡Ojalá estuviera aún nevando! Ahora, dondequiera que fuese, dejaba un rastro indeleble detrás de sí en las calles relucientes; dondequiera que fuese, seguía vinculado a la casa próxima al cementerio de San Juan; dondequiera que fuese debía tejer, con sus propios pies, la cuerda que lo ataba al crimen y lo ataría a la horca. La mirada socarrona del hombre muerto volvió a él con un nuevo significado. Hizo chasquear los dedos como para darse ánimo y eligiendo una calle al azar, avanzó decididamente sobre la nieve.

Dos cosas lo preocupaban mientras caminaban; una, el aspecto de la horca en Montfaucon en esa fase ventosa y brillante de la existencia de la noche; la otra, la mirada del hombre muerto con la cabeza calva y la guirnalda de rizos rojos. Ambas le hacían estremecer el corazón, y fue apresurando más y más sus pasos como si

podiera huir de pensamientos desagradables por la mera rapidez de su marcha. A veces miraba hacia atrás por encima del hombro con un repentino movimiento nervioso; pero él era lo único que se movía en las calles blancas, salvo cuando el viento se precipitaba alrededor de una esquina y lanzaba hacia arriba la nieve, que estaba comenzando a congelarse, en chorros de polvo brillante.

De repente vio, a una buena distancia al frente, un bulto negro y un par de faroles. El bulto estaba en movimiento y los faroles se movían como transportados por hombres que caminaban. Era una patrulla. Y aunque solo cruzaba la línea por la que él marchaba, juzgó más prudente salir de la vista tan rápidamente como fuera posible. No estaba de humor para desafíos, y tenía conciencia de que iba formando una marca conspicua en la nieve. A su izquierda se hallaba un gran hotel, con algunas torrecillas y un gran pórtico ante la puerta; estaba medio ruinoso, recordaba, y .hacía tiempo que había sido desocupado; así que subió tres escalones y saltó al abrigo del pórtico. Estaba muy oscuro allí dentro, después del resplandor de las calles nevadas, y se adelantaba a tientas con los brazos extendidos cuando dio contra una substancia que ofreció una mezcla indescriptible de resistencias: dura y suave, firme y floja. El corazón le dio un sobresalto y retrocedió dos pasos de un brinco mientras clavaba la vista horrorizado en el obstáculo. Entonces lanzó una pequeña risa de alivio. Era sólo una mujer, y estaba muerta. Se arrodilló al lado para cerciorarse de ese último punto. Estaba fría como un témpano y rígida como un palo. Una prenda firme en harapos flameaba al viento alrededor del pelo de la mujer, cuyas mejillas habían sido pintadas en exceso esa misma tarde. Llevaba los bolsillos vacíos, pero en la media, debajo de la liga, Villon encontró dos pequeñas monedas de las llamadas "blancas". Era bastante poco, pero siempre era algo; y el poeta se sintió profundamente conmovido por el hecho de que la mujer hubiera muerto antes de haber gastado su dinero. Eso le pareció un misterio oscuro y lamentable; y miraba de las monedas que tenía en la mano a la mujer muerta, y luego otra vez las monedas, sacudiendo la cabeza ante la charada de la vida humana. Enrique V de Inglaterra, muerto en Vincennes poco después de haber conquistado Francia, y esa mujercuela eliminada por una corriente fría en el pórtico de un gran hombre, antes de que pudiera gastar su par de blancas... le parecía un modo cruel de llevar al mundo. Dos blancas hubiesen requerido tan poco tiempo para dilapidarlas; y sin embargo hubiera significado un buen gusto más en la boca, el rechuparse los labios una vez más, antes de que el diablo se adueñara del alma y que el cuerpo quedara a merced de los pájaros y los gusanos. Pensó que le gustaría usar todo su sebo antes de que le soplaran la luz y le rompieran el farol.

Mientras esos pensamientos pasaban por su mente, buscaba casi mecánicamente su bolsa. De pronto, su corazón dejó de latir; una sensación de frío le recorrió la parte posterior de las piernas y le pareció que le caía un golpe frío sobre la cabeza. Se quedó petrificado por un momento; luego volvió a buscar con un febril movimiento; entonces comprendió su pérdida y de inmediato quedó bañado en transpiración. ¡Para los pródigos el dinero es tan vivo y real, es un velo tan sutil que se interpone entre ellos y sus placeres! Existe solo un límite para su fortuna... el del tiempo; y un prodigo con solo unas pocas coronas es el emperador de Roma hasta que las gasta. Perder el dinero para tal persona significa el revés más espantoso, caer del cielo al infierno, de todo a nada, en un instante. Y mucho más si por ese dinero ha puesto la cabeza en la cuerda de la horca, si puede ser colgado mañana por esa misma bolsa, ¡tan costosamente adquirida, tan estúpidamente perdida! Villon

se quedó donde estaba y comenzó a maldecir; arrojó las dos blancas a la calle; sacudió el puño en dirección al cielo; pateó y no se horrorizó al descubrir que estaba pisoteando el pobre cadáver. Entonces comenzó a caminar rápidamente en dirección a la casa junto al cementerio. Había olvidado todo temor por la patrulla, que de cualquier modo hacía rato que había desaparecido, y no podía pensar en otra cosa que no fuera su bolsa perdida. Fue en vano que mirara a derecha e izquierda sobre la nieve: no se veía nada. No la había dejado caer en la calle. ¿Se habría caído en la casa? Le hubiese gustado mucho entrar y ver; pero la idea del horrible ocupante lo desalentó. Al acercarse vio, además, que los esfuerzos de todos por apagar el fuego no habían tenido éxito; por el contrario, éste se había avivado y una luz cambiante jugaba en los intersticios de puerta y ventana, y revivió el terror de Villon por las autoridades y el patíbulo de París.

Volvió al hotel del pórtico y buscó en la nieve las monedas que había arrojado en su infantil explosión.

Pero sólo pudo hallar una blanca; la otra probablemente hubiera caído de costado y se hubiese hundido. Con una sola moneda en el bolsillo, todos sus proyectos de una noche de libaciones en alguna taberna alborotada se desvanecieron por completo. y no fue sólo el placer que huyó riendo de entre sus dedos; un definido disgusto, un definido dolor lo atacaron mientras estaba de pie, apesadumbrado, ante el pórtico. La transpiración se había secado sobre su cuerpo; y aunque el viento había cesado, una escarcha helada se tornaba más intensa con cada hora, y él se sentía entumecido y descompuesto en su corazón. ¿Qué se podía hacer? Por tarde que fuese, por improbable que fuera su éxito, intentaría la casa de su padre adoptivo, el capellán de St. Benoit.

Corrió todo el camino hasta allá y golpeó tímidamente. No hubo respuesta. Golpeó una y otra vez, tomando aliento con cada golpe; al fin se oyeron pasos que se acercaban desde dentro. Se abrió un portillo en la puerta con tachas de hierro, que emitió un haz de luz amarilla.

-Acerque el rostro al portillo -dijo el capellán desde dentro.

-Soy sólo yo -dijo lloriqueando Villon.

-Oh, sólo tú, ¿eh? -replicó el capellán; y lo maldijo con soeces expresiones indignas de un sacerdote por molestarlo a tal hora, y le dijo que se fuera al infierno, de donde venía.

-Tengo las manos azules hasta la muñeca -rogó Villon-; mis pies están muertos y llenos de punzadas; la nariz me duele con el aire tan cortante; el frío se ha asentado en mi corazón. Puedo estar muerto antes de que amanezca. ¡Solo esta vez, padre, y por Dios que no volveré a molestarte!

-Debiste volver más temprano -dijo fríamente el eclesiástico-. Los jóvenes necesitan una lección de tanto en tanto -cerró el portillo y se retiró lentamente al interior de la casa.

Villon estaba fuera de sí; golpeó la puerta con manos y pies y le gritó roncamente al capellán.

-¡Viejo zorro agusanado! -le gritó-. Si pudiera echarte mano, te metería volando de cabeza en el pozo sin fondo.

Una puerta se cerró en la casa con sonido apenas audible para el poeta. Se pasó la mano sobre la boca con un juramento. Y entonces tomó conciencia del humor de la situación, y rió y miró alegremente al cielo, donde las estrellas parecían titilar ante su derrota.

¿Qué se podía hacer? Parecía que debería pasar la noche en las calles escarchadas. La idea de la mujer muerta apareció en su mente y le dio un sincero susto; ¡lo que le había ocurrido a ella al comienzo de la noche podía muy bien ocurrirle a él antes de la mañana! ¡Y él era tan joven! ¡Y con tan inmensas posibilidades de desordenada diversión por delante! Se sintió muy triste ante esa idea de su propio destino, como si hubiera sido el de otro, y se representó una pequeña viñeta de la escena por la mañana, cuando descubrieran su cuerpo.

Pasó revista a todas sus probabilidades mientras hacía girar la moneda entre el pulgar y el índice. Lamentablemente estaba enemistado con algunos viejos amigos que una vez se hubiesen apiadado de él en tan triste situación. Los había satirizado en sus versos, los había golpeado y engañado; y sin embargo ahora, cuando estaba en un apuro tan grande, pensó que habría al menos uno que tal vez podría ceder. Era una probabilidad. Valía la pena intentarlo al menos, por lo que iría y vería.

Durante el camino le ocurrieron dos pequeños accidentes que colorearon sus cavilaciones de manera muy diferente. Porque, primero, dio con las huellas de una patrulla, y las siguió por unos cien metros aunque lo apartaban de su dirección; al menos había confundido su propia huella, ya que aún lo perseguía la idea de que lo rastrearían por todo París sobre la nieve y lo apresarían a la mañana siguiente antes de que despertara. El otro asunto lo afectó de manera diferente.

Pasó por la esquina de una calle donde no mucho antes una mujer y su hijo habían sido devorados por lobos. Esa era la clase de tiempo, pensó, en que a los lobos podía ocurrírseles volver a entrar en París; y un hombre solo en esas calles desiertas podía correr el riesgo de algo peor que un mero susto. Se detuvo y miró el lugar con desagradable interés: era un punto donde varias callejas se cruzaban; y las miró una por una, y contuvo el aliento para escuchar, por si detectaba objetos negros que galoparan sobre la nieve o si escuchaba aullidos entre él y el río. Recordaba a su madre que le contaba la historia y le señalaba el lugar cuando él era aún un niño. ¡Su madre! Si hubiese sabido donde vivía ella, al menos se hubiera podido asegurar un refugio. Decidió que lo averiguaría por la mañana; más aún iría a verla, ¡pobre vieja! Pensaba en eso cuando llegó a su destino: su última esperanza de la noche.

La casa estaba totalmente oscura, como las vecinas; sin embargo, después de unos pocos golpecitos, oyó un movimiento arriba, una puerta que se abría y una voz cauta que preguntaba quién era. El poeta dio su nombre con un susurro alto y esperó, no sin cierta inquietud, el resultado. No tuvo que esperar mucho. Se abrió de repente una ventana y un cubo de agua sucia se derramó sobre el umbral. Villon no había dejado de prepararse para algo por el estilo, y se había puesto al resguardo como lo permitía la naturaleza del portico; pero a pesar de todo, quedó deplorablemente empapado de la cintura hacia abajo. Sus calzas comenzaron a

enfriarse casi de inmediato. La muerte por frío y falta de abrigo era lo que lo aguardaba; recordó que era de tendencia tísica y comenzó a toser tentativamente. Pero la gravedad del peligro serenó sus nervios. Se detuvo a unos cien metros de la puerta en que tan mal había sido tratado y reflexionó poniéndose un dedo sobre la nariz. Sólo podía pensar en una manera de obtener alojamiento, y era tomarlo. Había notado una casa no muy lejos de ahí que daba la impresión de ser fácilmente accesible, y hacia ella comenzó a caminar en seguida, entreteniéndose con la idea de un cuarto aún caliente, con una mesa en la que aún quedaban los restos de la cena, donde podría pasar resto de las horas oscuras y del que saldría por la mañana con un montón de valiosos cubiertos. Incluso consideró qué viandas y qué vinos preferiría; y mientras pasaba lista de sus platos dilectos, se le presentó a la mente el pez asado con una extraña mezcla de diversión y de horror.

"Nunca concluiré esa balada", pensó; y luego, con otro estremecimiento:

-¡Oh, maldita sea su gorda cabeza! -exclamó, y escupió sobre la nieve.

La casa en cuestión pareció oscura al principio; pero cuando Villon hizo su inspección preliminar en busca del punto más práctico de ataque, una pequeña línea de luz llamó su atención desde detrás de la cortina de una ventana.

"Demonios", pensó. "¡Gente despierta! ¡Algún estudiante o algún santo, maldito sea! ¿No pueden emborracharse y tenderse a roncar como sus vecinos? ¿De qué sirve el toque de queda, y los pobres diablos campaneros que saltan del extremo de una cuerda en los campanarios? ¿De qué sirve el día, si la gente se queda sentada toda la noche? ¡Cólicos para ellos!" Sonrió al ver dónde lo estaba llevando su lógica. "Cada cual a lo suyo, después de todo", pensó, "y si están despiertos, por el Señor, puedo conseguir una cena honestamente por esta vez, y engañar al diablo".

Fue decididamente hacia la puerta y golpeó con mano segura. En ambas ocasiones previas había golpeado tímidamente y con cierto temor de llamar la atención; pero ahora, cuando acababa de descartar el pensamiento de una entrada ilegal, golpear a una puerta le parecía un procedimiento sumamente simple e inocente. El sonido de sus golpes resonó en la casa con débiles y fantasmales reverberaciones, como si ésta estuviera vacía; pero apenas acababa el sonido de los golpes cuando se acercó un paso medido, describieron un par de cerrojos y una de las hojas de la puerta se abrió ampliamente, como si ningún engaño ni temor de engaño fuera conocido por aquellos que estaban dentro. La figura alta de un hombre, musculoso y enjuto, pero un tanto encorvado, enfrentó a Villon. La cabeza era grande pero finamente esculpida; la nariz era ancha en la parte inferior, pero se iba afinando hacia arriba hasta donde se unía con un par de fuertes y honestas cejas; boca y ojos se veían rodeados de delicadas marcas y todo el rostro se basaba sobre una espesa barba blanca, bien recortada. Vista a la luz de una vacilante lámpara de mano, parecía tal vez más noble de cuanto le correspondía; pero era un bello rostro, honorable más que inteligente, fuerte, simple y recto.

-Golpea usted tarde, señor -dijo el anciano en resonante tono cortés.

Villon se encogió y pronunció muchas palabras serviles de disculpa; en una crisis de esa índole, el mendigo se imponía en él y el hombre de genio ocultaba la cabeza, confundido.

-¿Tiene frío -repitió el anciano- y hambre? Bien, pase -y lo hizo entrar a la casa con un gesto bastante noble.

"Algún gran señor", pensó Villon mientras su anfitrión, colocando la lámpara sobre las baldosas de la entrada, volvía a correr los cerrojos.

-Me perdonará que pase primero -dijo una vez que hubo cerrado; y precedió al poeta escaleras arriba hasta una gran habitación, calentada con un cuenco de carbón e iluminada por una gran lámpara que pendía del techo. Estaba muy escasamente amoblada: sólo algunos platos de oro en un aparador, algunos folios y una armadura entre las ventanas. Algunos hermosos tapices colgaban de las paredes, uno de los cuales representaba la crucifixión de nuestro Señor, y otro una escena de pastores y pastoras junto a un río. Sobre la chimenea había un escudo de armas.

-¿Quiere sentarse -dijo el anciano- y perdonarme si lo dejo? Estoy solo en mi casa esta noche, y si usted va a comer, debo procurarle la comida yo mismo.

En cuanto su anfitrión se hubo marchado, Villon saltó de la silla en la que acababa de sentarse y comenzó a examinar el salón con la cautela y el entusiasmo de un gato. Sopesó en la mano los frascos de oro, abrió todos los folios, e investigó las armas del escudo y el relleno de las sillas. Levantó las cortinas de las ventanas y vio que éstas se hallaban formadas por vitrales en los que aparecían figuras que, por lo que alcanzaba a ver, eran de tema marcial. Entonces se detuvo en el centro de la habitación, inhaló profundamente y reteniendo el aire con las mejillas infladas, miró y miró a su alrededor, volviéndose sobre sus talones, como si deseara imprimir cada detalle de la sala en su memoria.

-Siete platos -dijo-. Si hubiera habido diez, me hubiera arriesgado. Una bella casa, y un amo anciano y fino, así que será mejor que me protejan todos los santos.

En ese momento oyó el paso del anciano que regresaba por el corredor y volvió en puntas de pie a su silla y comenzó a calentar humildemente sus piernas mojadas ante el carbón.

Su anfitrión llevaba un plato de carne en una mano y una jarra de vino en la otra. Puso el plato sobre la mesa y le indicó a Villon con un gesto que acercara su silla; luego fue hacia el trinchante, llevó dos copas a la mesa y las llenó.

-Bebo por su mejor fortuna -dijo, tocando gravemente la copa de Villon con la suya.

-Por nuestro mejor conocimiento -dijo el poeta, animándose. Un mero hombre del pueblo se hubiese sentido cohibido por la cortesía del anciano señor, pero Villon estaba templado en ese asunto; ya había divertido a grandes señores antes de ahora, y había descubierto que eran tan bribones como él. Se dedicó a las viandas con voraz satisfacción mientras el anciano, con el torso inclinado hacia atrás, lo observaba con ojos fijos y curiosos.

-Tiene sangre en el hombro -dijo.

Montigny le debía haber apoyado la mano húmeda cuando salió de la casa. Maldijo a Montigny íntimamente.

-No es sangre mía -balbuceó.

-No había supuesto eso -replicó el anfitrión serenamente-. ¿ Una pelea?

.-Bueno, algo por el estilo -admitió Villon con una vibración en la voz.

-¿Tal vez algún individuo asesinado?

-Oh, no, no asesinado -replicó el poeta, con creciente confusión-. Todo fue muy limpio... asesinado por accidente. ¡No tuve nada que ver, que Dios me mate si miento! -agregó fervorosamente.

-Un bribón menos, me atrevo a decir --observó el dueño de casa.

-Puede atreverse a decirlo -convino Villon, infinitamente aliviado-. Un bribón tan grande como de aquí a Jerusalén. Murió como un cordero, pero fue algo desagradable de ver. Diría que usted ha visto hombres muertos en su tiempo, ¿verdad, señor? -agregó, echándole una mirada a la armadura.

-Muchos -dijo el anciano-. He seguido las guerras como podrá imaginar.

Villon apoyó sobre la mesa el tenedor y el cuchillo que acababa de levantar.

-¿Había alguno de ellos calvo? -preguntó.

-Oh, sí, y con pelo tan blanco como el mío.

-Creo que no me importaría tanto el blanco -dijo Villon-. El de él era rojo -y tuvo un retorno de los estremecimientos y la tendencia a la risa, que ahogó con un gran sorbo de vino-. Me pongo un poco mal cuando pienso en eso -siguió-. Lo conocía... ¡maldito sea! Y luego el frío le da fantasías a un hombre... o las fantasías le dan frío a un hombre, no sé cuál de las dos cosas.

-¿Tiene algún dinero? -preguntó el anciano.

-Tengo una blanca -replicó el poeta, riendo-. La saqué de la media de una ramera muerta en un pórtico. Estaba tan muerta como César, pobre mujerzuela, y tan fría como una iglesia, con trocitos de cinta en el pelo. Este es un mundo duro en invierno para lobos y rameras y pobres bribones como yo.

-Yo -dijo el anciano-, soy Enguerrand de la Feuillé, señor de Brisetout, alcalde de Patatrac. ¿Quién y qué puede ser usted?

Villon se puso de pie e hizo una reverencia adecuada.

-Me llamo François Villon -dijo-, un pobre maestro de artes de esta universidad. Sé algo de latín y mucho de vicios. Sé hacer canciones, baladas, layes y rondós, y soy muy afecto al vino. Nací en una bohardilla, y no es improbable que muera en el patíbulo. Puedo agregar, mi señor, que a partir de esta noche soy su muy obsequioso servidor.

-Ningún servidor mío -dijo el caballero-; mi huésped por esta noche y nada más.

-Un huésped muy agradecido -dijo Villon cortésmente, y bebió en silencioso honor de su anfitrión.

-Usted es astuto -dijo el anciano, golpeándose la frente-, muy astuto; es ilustrado; es un amanuense; y sin embargo, le saca una pequeña moneda a una mujer muerta en la calle. ¿No es eso una clase de robo?

-Es una clase de robo muy practicada en la guerra, señor.

-Las guerras son el campo del honor -replicó orgullosamente el anciano-. Allí el hombre se juega la vida; lucha en nombre de su señor el rey, su señor Dios, y todos los sagrados santos y ángeles.

-Supongamos -dijo Villon- que yo sea realmente un ladrón, ¿no jugaría también mi vida, y en circunstancias más difíciles?

-Por lucro, pero no por honor.

-¿Lucro? -repitió Villon, encogiéndose de hombros- ¡Lucro! El pobre diablo quiere comida y la toma. Otrotanto hace el soldado en la campaña. Caramba, ¿qué son todas esas requisiciones de las que tanto escuchamos hablar? Si no son lucro para aquellos que las toman, son una pérdida suficiente para los otros. El hombre de armas bebe junto aun buen fuego, mientras el ciudadano se come las uñas para comprarle vino y leña. Vi a unos cuantos labriegos que pendían de árboles por el campo, sí, vi a treinta en un olmo, y una triste figura era la que hacían; y cuando le pregunté a alguien por qué era que todos esos habían sido colgados, me dijeron que era porque no habían podido reunir suficientes coronas para satisfacer a los hombres de armas.

-Esas cosas son una necesidad de la guerra, que los de origen humilde deben soportar con constancia. Es verdad que algunos capitanes cometen excesos; en todos los rangos hay espíritus a los que la piedad no conmueve muy fácilmente; y por cierto que muchos que se dedican a las armas no son mejores que bandidos.

-Usted ve -dijo el poeta-; usted no puede separar al soldado del bandido; ¿y qué es un ladrón sino un bandido aislado de maneras circunspectas? Yo robo un par de chuletas de cordero sin siquiera perturbar el sueño de la gente; el agricultor protesta un poco pero sigue comiendo opíparamente con lo que le queda. Ustedes llegan soplando gloriosamente una trompeta, se llevan todas las ovejas y castigan al agricultor lamentablemente. Yo no tengo trompeta; soy solo Tom, Dick o Harry; soy un bribón y un pícaro, y la horca es demasiado buena para mí... de todo corazón; pero pregúntele al agricultor a quien de los dos prefiere, investigue a quien se queda maldiciendo, sin poder dormir, en las noches de invierno.

-Fíjese en nosotros dos -dijo el anciano-. Soy viejo, fuerte y honrado. Si me echaran mañana de mi casa, cientos se enorgullecerían de hospedarme. La pobre gente saldría a pasar la noche en las calles con sus hijos si yo apenas sugiriera que deseo estar solo. ¡Y lo encuentro levantado, errando sin hogar, y tomando moneditas de mujeres muertas en la calle! No le tengo miedo a nadie ni a nada; lo he visto a usted temblar y cambiar de expresión por una palabra. Espero contento en mi casa el llamado de Dios, o si es que le place al rey llamarme de nuevo, en el campo de batalla. Usted espera la horca; una muerte ruda, rápida, sin esperanza ni honor. ¿No hay diferencia entre los dos?

-De aquí a la luna -reconoció Villon-. ¿Pero si yo hubiese nacido señor de Brisetout, y usted hubiese sido el pobre hombre de letras François, hubiera sido menor la diferencia? ¿No hubiese estado yo calentando mis rodillas ante este fuego, y no hubiera estado usted buscando moneditas en la nieve? ¿No hubiese sido yo el soldado, y usted el ladrón?

-¡Un ladrón! -exclamó el anciano-. ¡Yo un ladrón! Si usted entendiera sus palabras, se arrepentiría de ellas.

Villon tendió las palmas de las manos en un gesto de inimitable descaro.

-¡Si el señor me hubiese hecho el honor de seguir mi argumento! -dijo.

-Le hago demasiado honor al someterme a su presencia -dijo el caballero-. Aprenda a refrenar su lengua cuando hable con caballeros ancianos y honorables, o alguno más precipitado que yo puede reprobalo de manera más enérgica -y se puso de pie y caminó por un extremo del salón, debatiéndose con la ira y la antipatía.

Villon llenó subrepticamente su copa y se sentó en una posición más cómoda, cruzando las piernas y apoyando la cabeza en una mano y el codo contra el respaldo de la silla. Ahora estaba bien comido y no tenía frío; y de ningún modo estaba asustado de su anfitrión después de estimarlo tan acertadamente como era posible entre dos caracteres tan diferentes. Ya había transcurrido buena parte de la noche, y de manera muy cómoda, después de todo; y se sentía moralmente seguro de que podría partir sin problemas por la mañana.

-Dígame una cosa -dijo el anciano, deteniéndose en su paseo-. ¿Es usted realmente un ladrón?

-Reclamo los sagrados derechos de la hospitalidad -replicó el poeta-. Mi señor, lo soy.

-Usted es muy joven -agregó el caballero.

-Nunca hubiese llegado a esta edad -dijo Villon, mostrando los dedos-, si no me hubiese ayudado con estos diez talentos. Ellos han sido mi madre y mi padre.

-Aún puede arrepentirse y cambiar.

-Me arrepiento todos los días -replicó el poeta-. Hay poca gente tan dada al arrepentimiento como el pobre François. En cuanto al cambio, que alguien cambie mis circunstancias. Un hombre debe seguir comiendo, aunque solo sea para que pueda continuar arrepintiéndose.

-El cambio debe comenzar en el corazón -dijo solemnemente el anciano.

-Mi estimado señor -dijo Villon-, ¿realmente imagina que robo por placer? Odio robar, como cualquier otro tipo de trabajo o de peligro. Me castañetean los dientes cuando veo la horca. Pero debo comer, debo beber, debo integrar una sociedad de alguna clase. ¡Qué demonios! El hombre no es un animal solitario... *Cui deus faemínam tradit*. Hágame panetero del rey. ..hágame abad de St. Denis; hágame alcalde de Patatrac; y entonces cambiaré de verdad. Pero mientras me deje como el

pobre hombre de letras François Villon, sin una moneda, bien, por supuesto que sigo siendo el mismo.

-La gracia de Dios es omnipotente.

-Sería un hereje si lo cuestionara -dijo François-. Lo ha hecho a usted señor de Brisetout y alcalde de Patatrac; a mí no me ha dado más que una mente rápida bajo el sombrero y estos diez dedos en las manos. ¿Puedo servirme vino? Se lo agradezco respetuosamente. Por la gracia de Dios, usted tiene una bodega superior.

El señor de Brisetout caminaba de un lado para el otro con las manos a la espalda. Tal vez no hubiera logrado aún tranquilizar su mente acerca del paralelo entre ladrones y soldados; tal vez Villon lo hubiera interesado por alguna hebra de simpatía, tal vez su mente estuviera simplemente confundida por un razonamiento tan poco familiar; pero fuera cual fuese la causa, de algún modo deseaba convertir al joven a un modo mejor de pensamiento, y no podía decidirse a mandarlo de nuevo a la calle.

-Hay algo más que puedo entender en esto -dijo al fin-. Su boca está llena de sutilezas, y el diablo lo ha guiado mal por mucho tiempo; pero el diablo es sólo un espíritu muy débil ante la verdad de Dios, y todas sus sutilezas se desvanecen ante una palabra de verdadero honor, como la obscuridad con la mañana. Escúcheme una vez más. Aprendí hace mucho que un caballero debe vivir caballerosamente y en el amor de Dios, del rey y de su dama; y si bien he presenciado muchas cosas extrañas, de todos modos me he esforzado por ordenar mi vida según esa regla. Eso no solo está escrito en todas las historias nobles, sino en el corazón de cada hombre, si él se ocupa de leerlo. Usted habla de comida y vino, y sé muy bien que el hambre es una prueba difícil de soportar; pero no habla de otras necesidades; no dice nada del honor, de la fe a Dios y a los otros hombres, de la cortesía, del amor sin reproche. Puede ser que yo no sea muy inteligente... y sin embargo me parece que lo soy... pero usted me impresiona como alguien que ha errado el camino y cometido un gran error en la vida. Se ocupa de las pequeñas necesidades y se ha olvidado por completo de las grandes y reales, como un hombre que se ocupe de atender un dolor de muelas el día del juicio final. Porque tales cosas como el honor, el amor y la fe son no sólo más nobles que la comida y la bebida, sino que en verdad creo que las deseamos más, y sufrimos en forma más aguda su ausencia. Le hablo de la manera en que creo que me podrá entender más fácilmente. Mientras se ocupa de llenarse el estómago, ¿no está usted desatendiendo otro apetito de su corazón, que estropea el placer de su vida y lo tiene continuamente infeliz?

Villon estaba sensiblemente irritado con ese extenso sermón.

-¡Usted cree que no tengo sentido del honor! -exclamó-. ¡Soy bastante pobre, sabe Dios! Es duro ver a la gente rica con sus guantes cuando uno se está soplando las manos. Un estómago vacío es cosa amarga, aunque usted hable tan ligeramente del asunto. Tal vez, si lo hubiera sentido vacío tantas veces como yo, cambiaría de tono. De todos modos, soy un ladrón... sépalo... pero no soy un demonio del infierno, que Dios me mate si miento. Me gustaría que sepa que tengo un honor propio, tan bueno como el suyo, aunque no parlo de él todo el día, como si fuera un milagro de Dios poseerlo. A mí me parece muy natural; lo mantengo en su caja hasta que hace falta. Ahora vea, ¿cuánto tiempo he estado en esta habitación con usted? ¿No me dijo

que estaba solo en la casa? ¡Mire su vajilla de oro! Usted es fuerte, si quiere, pero es anciano y está desarmado, y yo tengo mi cuchillo. ¿Qué necesitaba yo más que una sacudida del codo y aquí hubiera estado usted con el acero frío en las tripas, y allá hubiera estado yo, andando por las calles con un brazada de copas de oro! ¿Supone que no tuve inteligencia para ver eso? Y desprecié esa acción. Ahí están sus malditas copas, tan seguras como en una iglesia; ahí está usted, con el corazón que late como si fuera nuevo; y aquí estoy yo, dispuesto a salir tan pobre como entré, ¡con mi única moneda que usted me echó en cara! ¡Y usted piensa que no tengo sentido del honor... Dios me mate si miento!

El anciano extendió el brazo derecho.

-Le diré qué es usted -dijo-. Es un bribón, señor, un pillo vagabundo de corazón negro. He pasado una hora con usted. ¡Oh, créame, me siento desgraciado! y usted ha comido y bebido en mi mesa. Pero ahora me irrita su presencia; el día ha llegado, y el pájaro nocturno debería marcharse a su lugar. ¿Quiere caminar adelante, o atrás?

-Como usted prefiera -replicó el poeta, poniéndose de pie-. Creo que usted es estrictamente honorable -vació pensativamente su copa-. Me gustaría poder agregar que es inteligente -agregó, golpeándose en la cabeza con los nudillos-. ¡Vejez, vejez! Cerebro endurecido y reumático.

El anciano lo precedió por una cuestión de dignidad; Villon lo siguió, silbando, con los pulgares metidos en el cinto.

-Que Dios se compadezca de usted -dijo el señor de Brisetout en la puerta.

-Adiós, papá -replicó Villon con un bostezo-. Muchas gracias por el cordero frío.

La puerta se cerró a sus espaldas. El amanecer se advertía sobre los techos blancos. Una mañana helada y desapacible recibía al día. Villon se detuvo y se estiró gozosamente en el medio de la calle.

"Un anciano muy aburrido", pensó. "No sé cuánto pueden valer sus copas".